

# la calle

REVISTA  
GRÁFICA  
DE  
IZQUIERDAS



## LA ESTANCIA DE DON ALEJANDRO LERROUX EN BARCELONA

El ilustre jefe del Partido Radical, en un momento del interesante discurso que pronunció en el banquete—al que asistieron 1.500 comensales—con que le obsequiaron, en el Hotel Ritz, sus amigos y admiradores.—(Fot. Merletti)  
(Vea, en este mismo número, más información gráfica del viaje del señor Lerroux a la capital catalana.)



# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

.....

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

.....

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

EN EL PRINCIPIO DEL FIN

## LA LABOR PARLAMENTARIA

**T**OCA a su fin la labor de las Constituyentes. Sólo dos proyectos de ley de discusión inaplazable serán sometidos a la deliberación de la Cámara antes de disolverse: primero, el de los Presupuestos, después, el del Estatuto de Cataluña. Tanto el uno como el otro son dos topes que imposibilitan toda libertad de movimientos al poder moderador para ejercer una de sus más importantes prerrogativas, pues ambos proyectos han de quedar aprobados antes de disolverse el Parlamento.

Mas una vez estructurada la vida económica del país y determinado el código por que ha de regirse Cataluña, será llegado el momento de que la nación proceda a renovar sus poderes a los que han de representarla.

Quiere ello decir que en mayo próximo podrá disolverse las Constituyentes y formarse el Gobierno que presida las elecciones generales, Gobierno que encauce definitivamente la vida política, social y económica de España.

Quedan, por consiguiente, dos meses de vida al actual Parlamento y bueno será que por nada ni por nadie se intente prolongar su existencia pues el divorcio que ya comienza a percibirse entre elegidos y electores, de prorrogarse la actual legislatura, adquiriría caracteres de tal gravedad que podría quebrantar seriamente el prestigio y la dignidad de la República.

Las Cortes Constituyentes han cumplido con exceso su misión. Disuélvase y dejen el paso libre a unas Cortes ordinarias que representen la verdadera voluntad nacional, la verdadera voluntad del pueblo.



EL domingo último fue inaugurado el Grupo Escolar Giner de los Ríos, construido en la barriada de Horta.

Vuelve, por tanto, a constituir la actualidad aquel hombre excepcionalmente bueno que, nacido en Andalucía, ama a Barcelona apasionadamente.

Dediquemos unas líneas al gran patriota y benemérito ciudadano, cuya memoria acaba de enaltecer, de glorificar, esta ciudad donde verificó don Hermenegildo la mejor de las siembras, la que a través del tiempo continuará floreciendo y fructificando: siembra de ideas y de virtudes.

—0—

Don Hermenegildo había nacido en Cádiz; era andaluz, muy andaluz, como su hermano don Francisco, como Mendizábal, como Fermin Salvachea, como Eduardo Benot, como Salmerón, como Lerroux. Y, no obstante, ¡qué catalán, a la vez que muy español, se sintió siempre en esta tierra, por cuyo engrandecimiento tanto trabajó!

Obra suya—sólida, firme, duradera—fue el establecimiento de cien escuelas en Barcelona. Y la conversión en graduadas de ocho unitarias. Y la instalación de las del bosque en el Parque de Montjuich. Y la creación de las Colonias Escolares. Y la fundación del Instituto de segunda enseñanza para la mujer.

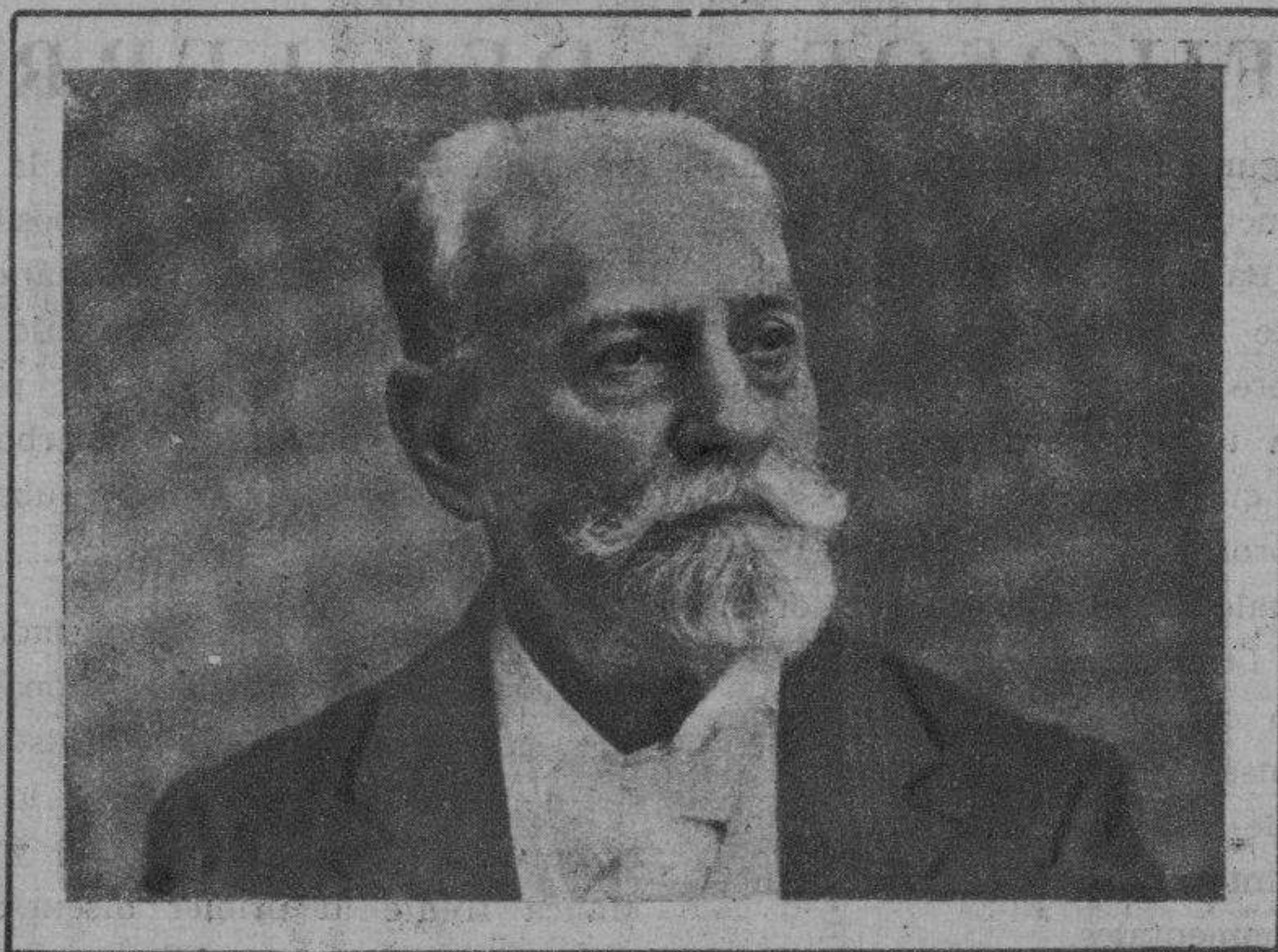
¿Queda con esto, plenamente demostrado el profundo cariño que don Hermenegildo sintió por esta Barcelona que no olvidará a lo largo de las centurias el nombre del hombre austero, virtuoso, modesto y pródigo; del hombre que lo daba todo: sus consejos, sus advertencias sabias, su ciencia y hasta su dinero?

—0—

Fue Lerroux, quien, sin conocer personalmente a Giner, quiso que aquel varón ejemplar interviniese en política. Podían ser, serían seguramente beneficiosas para el republicanismo las aportaciones nobles, elevadas, que don Hermenegildo hiciera. Y Lerroux incluyó en 1901 a Giner en la candidatura para concejales, resultando elegido. Y desempeñó el cargo de primer teniente alcalde, ejerciendo insuperablemente sus funciones gubernativas en el distrito octavo.

Y ya en el seno del Partido Radical, obtuvo en 1908 el acta de diputado por Barcelona, pronunciando su primer discurso—elocuente, brillantísimo—en el Parlamento, para defender a Lerroux y su política francamente antisolidaria.

## Don Hermenegildo, o la excesiva bondad



Don Hermenegildo Giner de los Ríos

A este discurso siguieron otros verdaderamente notables, como los pronunciados al tratar la cuestión de los ingenieros industriales; y la de los sargentos y clases inferiores de Guerra y Marina, así como el de las leyes en favor de los obreros y el de condenación del caciquismo brutal que tan hondas raíces echara en nuestra patria durante la última monarquía.

Giner sabía lo dañinos que eran los caciques, por la bárbara opresión que en los distritos rurales ejercían, y los atacó rudamente, valientemente. Y por aquella su campaña tenaz contra el omnimodo poder de unos desvergonzados sátrapas, los republicanos de Vélez Málaga erigieron a Giner un monumento que se inauguró en 1913, quedando así perpetuada como símbolo de redención para los pueblos esclavizados, la memoria de un hombre que no transigía con el error ni toleraba el menor atropello.

—0—

Giner de los Ríos fue un gran trabajador. Las horas que le dejaban libres la cátedra—aquella cátedra suya donde jamás habló ex-cátedra el maestro—y la tribuna pública, desde la cual dirigiese, como el de Asís, a los humildes, empleábalas en continuar su labor fecunda y profunda. No podía en Giner estar inactivo el pensamiento, y los reposos de quien no supo permanecer ocioso, consistían en ir forjando libros en los breves silencios: libros como «Teoría del Arte e Historia de las Bellas Artes en la antigüedad», «Elementos de ética», «Filosofía y Arte», «Resumen de Psicología», «Historia crítica abreviada de la Literatura nacional y extranjera, antigua y moderna», «Principios de moral universal», «Teoría de la Literatura y de las Artes» y otros muchos, que no le impedían traducir toda la obra de Amicis y, parcialmente, la de Dau-



Presidencia del acto inaugural del Grupo Escolar «Giner de los Ríos»

det, la de Roberto Holmont y lo de Tiberghieu, ni dar a la escena dramas como «Milton», «Teresa Raquin» e «Historia de un crimen».

—0—

Aun mereciendo todos nuestros respetos la obra literaria y política de don Hermenegildo, declaramos sinceramente, noblemente, que nuestra admiración es más que para el literato—impecable—y para el político—incorruptible—, para el hombre sencillo, modesto, generoso y de rectitud, de verticalidad moral.

Hombre bueno, excesiva y extraordinariamente bueno fue Giner de los Ríos. En ningún acto suyo se advierte el menor afán de lucro. Desconocía por completo—¡él, que tantas cosas sabía!—la ciencia fenicia de monetizar el tesoro de sus ideas y el caudal de sus actividades. Jamás la pasión miserable de ganar dinero turbó su serenidad ni nubló su razón.

Como Nakens, negóse en toda ocasión a aceptar dádivas que la admiración le ofrecía. Ni siquiera aspiraba a la gratitud de aquellos a quienes honradamente favorecía.

¿Hay que consignar que cuantas veces desempeñó accidentalmente la Alcaldía, pagó los gastos de representación, de su bolsillo, y que nunca utilizó pase de favor ni en tranvías ni en ferrocarriles? Y no porque anduviese sobrado de plata acuñada, toda vez que, aun siendo el precio de sus obras inverosimilmente bajo, muchas de ellas ofrecíalas generosamente a sus alumnos, sino porque gustaba de vivir con la honestidad y parquedad que a su condición de sabio requería.

Como el más humilde de los ciudadanos, tomaba café en cualquier «tupi», en pie, y, como el más modesto menestral, verificaba la compra de sus prendas de vestir, no aceptando, bajo ningún concepto, que se le llevaran los paquetes a su domicilio. Le sublevaba la conciencia ver al hombre sirviendo al hombre.

En ninguna ocasión dió alabonazos a la puerta del favor, ni puso jamás, ante nadie, el espinazo en arco.

Y esto, por sí solo, cuando tanto abundan los trepadores, los que creen que para subir cualquier escalón es bueno, constituye un mérito; uno más de los muchos que adornaban la figura venerable a cuya memoria rindió Barcelona, el domingo el más fervoroso homenaje: el que los pueblos civilizados rinden a la sabiduría, a la lealtad, y a la bondad.

PEDRO NIMIO



## PEQUEÑA FILOSOFIA DEL LERROUXISMO

YO ni entro ni salgo en ninguna de las evidentes conmociones que acaban de producir los discursos de Lerroux. Los dos. El de Madrid y el de Barcelona. A mí los discursos ya me importan nada. Creo que la Humanidad entera hace ya mucho tiempo que lanzó sobre los que escuchaban sentados el último "he dicho" de la última pieza oratoria. Pero, en realidad, si hay aún alguien que tiene derecho al discurso es Lerroux. Para los políticos profesionales, que por lo visto son aún tan necesarios como cualquier otra especie de orientadores, tienen los discursos de Lerroux particular importancia, porque en el fondo no son otra cosa que la revelación de las rutas seguidas por su pensamiento en el transcurso de los últimos años. Es decir, desde que dejó de ser visible su actuación—visible y fácilmente interpretable—hasta el principio de sus intervenciones gubernamentales.

Quiere decirse con esto que las dos veces que ahora ha hablado en público, no lo ha hecho en el ejercicio de su convencional misión apostólica, sino como un hombre honradamente ávido de pensar en voz alta, definiendo, más que unas promesas de buen gobernar—que es el tema inmovible de este linaje de discursos—, la filosofía de su evolución.

Ya queda dicho que esto en cuanto a mí, personalmente, me importa nada; pero convengamos en que se trata de una actitud política nueva y mucho más tratándose de un hombre y de un partido para los que, por tributo a los tradicionales conceptos revolucionarios, ha tenido hasta ahora muy poca importancia la ética, que es una convención inventada por la burguesía.

Pues en este repetido afán de invocar a la ética de un modo tácito es donde reside la mayor importancia de la actitud de Lerroux y del nuevo lerrouxismo. Porque tal afán quiere decir indisputablemente que el partido acaba de ser ganado por los burgueses. Los términos de este problema nacional realmente interesante están invertidos por quienes lo plantean cada día. No se trata, en efecto, de que las derechas se incorporen o no se incorporen al partido radical, sino de todo lo contrario. Es decir, de que el partido radical vive definitivamente incorporado a las derechas.

A ningún hombre con una mediana cultura política puede sorprenderle este hecho. Esta realidad histórica no es sino una nueva confirmación de los inmutables teoremas iniciados por Marx y condensados por Lenin. Lo que en buen marxismo justifica la necesidad de una revolución violenta—violenta en el sentido de rápida e intransigente—es este peligro de que ahora nos dan testimonio en España los radicales y antes lo dieron en el mundo los socialistas encadenados en la Segunda Internacional: el peligro de que en un proceso de evolución sea la burguesía quien absorba al proletariado y no el proletariado quien gane elementos entre la burguesía.

He aquí como la realidad más próxima a nosotros lo confirma de modo terminante. Lerroux se resiste a la confesión de esta evidencia, y no sólo hace bien desde sus puntos de vista, sino que no puede hacer otra cosa. Si la hiciera, habría de confesar a sí mismo que su credo radical inmovilizado durante medio siglo es víctima del tiempo. El arte de gobernar está sujeto, más que arte alguno, a los imperativos del pro-

greso, que no es, en suma, sino la marcha rítmica de los hombres y de las ideas hacia la posible perfección. Así como en la vida adjetiva van transformándose en artículos de primera necesidad los que fueron de lujo en sus orígenes, en la vida sustantiva—el gobierno de los pueblos, las ideas, etc.—todo teorema nace como brote del árbol revolucionario, para transformarse después en fronda gubernamental.

Pero hemos llegado demasiado lejos en estas breves meditaciones. En realidad, mi propósito era distinto de este. En otra sazón, es posible que insista con mayores disponibilidades de espacio y de reposo. A lo que en realidad iba a referirme es a la absurda actitud y comentario de don Honorio Maura frente al primer discurso de Lerroux. Don Honorio Maura reacciona en tal circunstancia de un modo inesperado. Y convierte la actitud nacional de un hombre asimismo nacionalizado en un asunto de familia. Don Honorio Maura se produce no como español, sino simplemente como hijo de don Antonio Maura, calidad privada y subjetiva que le tiene sin cuidado a todo el mundo.

La actitud que significa la de don Honorio Maura constituye la más amplia arbitrariedad de la reacción impulsiva. Por una parte, estatuye precedentes sin posible liquidación a su juicio. Y por otra, reclama la necesidad de compatibilidades entre los hombres de la monarquía y el nuevo régimen. Es decir, que a juicio de ese sector, tan bien representado por don Honorio Maura, sólo los conservadores tienen derecho a la teoría del borrón y cuenta nueva.

Y no es lo malo que proponga actitud tan terminantemente insólita don Honorio Maura. Lo verdaderamente absurdo es que a su ver le defiendan de un modo tácito o de un modo expreso los innumerables conservadores de todas las latitudes que no son hijos de don Antonio Maura.

El que don Antonio Maura haya pasado a la Historia, no sólo no le pone a cubierto de los comentarios que su figura pueda originar, sino que los justifica. Por otra parte, en la Historia volverá a coincidir con don Alejandro Lerroux, como coincidieron en la vida y en la lucha, y en último término no será a don Honorio Maura a quien la Historia le pregunte su opinión con respecto a la semana sangrienta de Barcelona y a las lúgubres sombras del castillo de Montjuich.

Después de todo, la actitud de don Honorio Maura corresponde al concepto feudal que tuvo España de la política durante la dominación borbónica. Todo el país no era entonces sino el patrimonio pro-indiviso de media docena de familias encabezadas por la Borbón. Pero la República ha liquidado los patrimonios y los linajes políticos. Don Honorio Maura, como corresponde a su tradición de su conservadurismo familiar, ha llegado demasiado tarde.

Ceferino R. AVECILLA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



# LA REPUBLICA ESPAÑOLA ESTA DESAMPARADA EN EL EXTRANJERO



SALVADOR MADARIAGA

EN la ciudad de la luz y en otras poblaciones de Francia, los monárquicos han emprendido una activísima campaña contra la República española.

El dinero recogido por don Alfonso de Borbón entre sus incondicionales, corre profusamente por las redacciones de los periódicos franceses.

Han sido esos diarios, entre ellos "Le Journal", quienes lanzaron a la calle el manifiesto o farsa de un ex rey que aún espera...

Periódicos de triste recordación que por unos miles de francos tratan de reponer (!) en el trono de España a una majestad de opereta, sin cerebro y con desmedidas ambiciones.

Esos mismos diarios fueron los que en un "ayer" no lejano agrupaban comparsas en la "gare" de "Quai d'Orsay" para impresionar a la llegada del XIII y doña Victoria unos clichés aparatosos y grotescos.

Aquel que haya vivido en Francia sabe de lo que es capaz cierta Prensa por unos cuantos billetes de mil francos.

Queda al margen de la crítica París, la bella ciudad aco-

Los monárquicos conspiran en París y en la frontera, a ciencia y paciencia de las autoridades francesas y de la Embajada de España

¿Qué hace el Gobierno?

gedora y espiritual, de mujeres admirables y abnegadas, superiores a las de todos los continentes.

Está copado el litoral de Francia por elementos afines a un ex rey que pisoteó nuestra Constitución. Se conspira abiertamente contra el régimen republicano de España.

A nosotros, los que hemos convivido en París, por nuestra profesión de periodistas, con algunos de los dirigentes del último movimiento revolucionario de diciembre, esto no nos extraña.

Pero decimos: ¿Qué hace el Gobierno de la República española?

¿Cuáles han sido las instrucciones dadas a nuestro embajador en París por nuestro ministro de Estado?

Es cierto que desde el suntuoso palacio de la Avenida de Gorge V, don Salvador de Madariaga no podrá ver, ni tampoco apercebirse, de ciertas reuniones sospechosas que se celebran los jueves y los sábados en los altos de uno de los cafés más populares de la plaza de la Opera.

Por otra parte, el señor Quiñones de León continúa viviendo en la capital de Francia, en donde no es posible negar que dispone de muchas y buenas relaciones.

Quiñones de León, ayuda de cámara y fiel servidor de don Alfonso, es íntimo amigo de M. Eriand. Más que amistad, lo que existe entre el gran político francés y nuestro antiguo embajador es un pacto... Es asunto peliagudo, con mujeres por medio.

De refilón viene a nuestra memoria una figura muy poco querida para los españoles que han vivido y habitan en Francia: la de Mr. Chiappé, el prefecto de Policía. Otro amigo de Quiñones.

La vigilancia que tenían en la ciudad del Marne los políticos emigrados del año 31, que comían en restaurantes "fijos" de seis francos, salvo dos o tres privilegiados, tales como Prieto y Marcelino Domingo, que tenían a su disposición sendas cuentas corrientes, hoy no será ejercida contra los aristócratas españoles que conspiran y habitan en hoteles suntuosos de la Avenida de los Campos Elíseos.

Mr. Chiappé sigue siendo tan amigo como antes de Quiñones de León y un excelente colaborador suyo.

En nuestra Embajada de París continúan ocupando los mismos cargos de antes de implantarse el régimen varios señoritos rabiosamente monárquicos.

Un hijo de Martínez Anido continúa al frente de la Oficina de Turismo en la que subvenciona el Gobierno de la República. Y su acobardamiento en el momento propicio, dando órdenes a los emisarios que por Hendaya llegan a nuestra patria.

Parece ser que también hay grandes cantidades de armas dispuestas. Unos miles de duros se ha enviado a Madrid a la empresa de determinado periódico, para también determinados planes.



QUIÑONES DE LEON

Los principales puntos donde los monárquicos están concentrándose son: Hendaya, Biarritz, San Juan de Luz, Pou, Dax, Tarbes y Nevers.

Estos torpes y criminales manejos, amparados y dirigidos en la sombra, cobardemente, por el duque de Toledo, ponen de manifiesto la estulticia del que no supo ser rey de un pueblo y después de desplumarle, no le deja vivir en paz.

Por el buen nombre de España y por el prestigio de la República, se debe poner fin a este peligroso juego que inician los monárquicos expatriados.

El Gobierno español está en el deber de ejercitar su derecho de reclamar del francés el trato de respeto y ayuda que merece el régimen constituido y que el nombre de España no se traiga y lleve con ese menosprecio que acreditan los editores de ciertos periódicos franceses.

Hay algunos diarios parisinos que tienen para los republicanos españoles una historia bien negra.

Luis Sáinz de Morales  
Biarritz, marzo 1932.



# EN EL MENTIDERO

EL grandioso discurso que don Alejandro Lerroux pronunció el domingo 21 del pasado en la nueva plaza de toros de Madrid, ha tenido la virtud de producir uno de los movimientos de opinión política más grandes que se recuerdan.

Si mucho se habló de este discurso antes de pronunciarlo, mucho más se sigue hablando después de pronunciado.

Es el tema de todas las conversaciones y de su importancia y trascendencia da una idea el hecho de que ni un solo ministro del actual Gobierno ha hecho el menor elogio de tan hermosa oración política, sino todo lo contrario.

Hallándose el martes siguiente, en los pasillos de la Cámara, varios diputados radicales comentando con entusiasmo el acto del citado domingo, uno de los reporteros que hacen información en estos pasillos se aproximó al grupo, diciendo:

—Hemos pedido a don Indalecio Prieto que nos dé su opinión sobre el discurso...

—¿Qué les ha dicho?—preguntó uno de los contertulios.

—Pues que no ha formado opinión sobre él, ni lo ha leído, ni le interesa lo más mínimo.

Y Guerra del Río, que era uno de los que formaban el grupo, dijo al periodista:

—A Prieto le pasa con el discurso de don Alejandro lo que a los cofrades de Sevilla con las Hermandades, que no quieren que salgan a la calle; pero la procesión va por dentro...

## LARGO CABALLERO Y SANCHO

Otro de los informadores de los pasillos se aproximó en este momento al grupo de diputados radicales y, después de escuchar las palabras del señor Guerra del Río, agregó:

—Pues Largo Caballero ha sido un poco más explícito, por cuanto acaba de decirnos que contestará al señor Lerroux en cuanto se le presente una ocasión.

—¡No creo que el ex consejero de Estado de la Dictadura se aventure a hablar!—dijo otro de los diputados—. El señor Largo Caballero sabe por experiencia que al buen callar llaman Sancho...

## LA PREOCUPACION DEL SEÑOR GIL ROBLES

Y como los pasillos de la Cámara eran en este día a que nos referimos una verdadera colmena en revolución, se comentaba también en otros grupos la actitud que viene observando el cavernícola mayor Gil Robles en cuantos actos de propaganda toma parte por esos pueblos y capitales de provincia tratando de desprestigiar por todos los medios a los hombres que nos gobiernan.

Uno de los señores que hacían estos comentarios, hablando del mitin que los cavernícolas habían celebrado el domingo 21 en la plaza de toros de Sevilla, mostrando un periódico decía todo indignado:

—No se pueden tolerar estas cosas... Fíjense ustedes sólo en estas líneas.

Y leyó: "En el mitin celebrado ayer domingo en la plaza de toros de Sevilla, el señor Gil Robles, hablando de la incapacidad del Gobierno, dijo que éste de lo único que será capaz es de sumir en la miseria a la riqueza y de acabar con el campo andaluz".

—¡Bah!—comentó el diputado y periodista Antonio de la Villa, que se hallaba en el grupo—. Gil Robles no debe preocuparse por que desaparezcan los campos andaluces, porque si así fuera, aún quedan muchos en Extremadura, en los que abundan los pastos...

## LA ESTELA QUE VA DEJANDO

Por cierto que a unos tres metros de este grupo había otro integrado por diputados de la extrema derecha—y del que se encontraba cerca el señor Pérez Madrigal, conversando con un amigo—que elogiaban sin reserva alguna este discurso del gran cavernícola... Uno de éstos decía con todo entusiasmo:

—¡Gil Robles es un hombre de mucho talento! Una verdadera mentalidad y un glorioso paladín de la causa. Donde-

quiera que hace uso de la palabra va dejando una gran estela...

—¡Ya!—dijo, sin poderse contener, el popular y simpático jabali—. La que deja el caracol.

## ¡Y TAN INCOMPATIBLES!...

En un artículo—o al menos con tales pretensiones—que publicó el día 20 del pasado en "A B C", con el título "Haciendo memoria", pretende su autor zaherir al señor Lerroux con motivo del discurso de la plaza de toros. Y termina así:

"Decididamente hay apellidos que son incompatibles. Y cuando se tiene memoria, más."

Al pie de este artículo figura el nombre de Honorio Maura.

Estamos de acuerdo con el hijo de su papá: Hay apellidos incompatibles.

## HAY QUE VIVIR PREVENIDOS

En la sesión del miércoles de la pasada semana quedó aprobada la ley del Divorcio. Tan pronto como se terminó la votación, la mayoría de los padres de la patria que son casados y habían votado en pro se apresuraron a salir a los pasillos en busca de los ordenanzas que llevan a domicilio el "Diario de Sesiones". Y todos ellos hicieron la misma recomendación y el mismo comentario:

—¡Oiga, Pérez! ¡Ahí tiene esa propineja de dos pesetas! Y mañana el número del "Diario de Sesiones" que me corresponde que no aparezca por casa, ¿me entiende? ¡Por si las moscas!...

J. L. B.



El fantasma "antiguo" al fantasma recién llegado:

—¡Caramba, hombre, me ha asustado usted!

(De "Life")



# La calle de la amargura



**C**UANDO menos se esperaba (por no haber sido previamente anunciado) y con aquella sencillez de ceremonial que caracteriza a los actos verdaderamente democráticos, ha tenido lugar la colocación de la primera piedra que algunos maledicidos han dado en llamar la piedra de toque de la Constitución

El insólito hecho llevado a cabo por un atolondrado jovenzuelo que al parecer ha obrado espontáneamente y sin obedecer a sugestión ideológica alguna a puesto a prueba el valor y el elevado temple de los representantes de la patria y ha dado lugar a unas solemnes palabras pronunciadas por el presidente de la Cámara y que algunos consideran desproporcionadas a la escasa importancia de lo sucedido, claro que los que así piensan no quieren pensar en lo que pudo suceder y tampoco piensan en que el verdadero significado de las palabras del señor Besteiro no pertenece al presente sino al porvenir, el tiempo y solamente el tiempo es quien ha de decir si las palabras del Presidente son o no desmesuradas... Algo así ocurrió con aquéllos que dijo en un caso parecido don Manuel García Prieto que por cierto aun goza de buena salud...

El propósito del joven que arrojó la piedra que, evidentemente, no era bueno, no ha podido esclarecerse por completo y en virtud de ello se ignora a quien iba dirigida. El Ministro de Hacienda, señor Carner, a este propósito y con esa certera visión de las cosas



que le está haciendo famoso dijo pasados los primeros momentos de alarma: «—Si la ha arrojado un contribuyente, es innegable que la piedra era para mí; pero si ha sido un sindicalista, era para el señor Largo Caballero...»

También se dice que de haber permanecido en el escaño que asiduamente ocupa el alcalde de Madrid, señor Rico, la piedra hubiera dado en la cabeza de dicho señor, lo cual hace suponer que según la teoría del señor Carner, pudo ser arrojada por un obrero sin trabajo.

En fin, que la teoría del señor Carner sugestivísima, como suya, hace suponer que si bien sólo fué una la piedra que se arrojó, son varias las que pudieron ser arrojadas por varios motivos; ello viene a justificar el nombre de primera piedra que se ha dado en dársele... y demuestra también que afortunadamente existe una verdadera dificultad para introducir en la tribuna pública del Congreso piedras en cantidad y volumen... Menos mal.



Se hacen muchas cábalas sobre la pena que habrá de caer a este joven osado que ha atentado contra la soberanía de las Cortes.

Los numerosos cabalistas andan muy dispares y despidados sobre la cuantía de la pena y sobre el procedimiento porque habrá de ser impuesta. Nadie acierta a definir ni a calificar la responsabilidad que cabe a quien ha cometido un hecho que no encuentra precedentes en la historia del Parlamentarismo Español.

Claro está que se acreditan de desmemoriados los que tal afirman porque desgraciadamente no tiene nada de nuevo este suceso si se descuenta la forma y está muy lejos de ser el primer atentado a la Soberanía de las Cortes. Nuestra historia parlamentaria está verdaderamente atiborrada de sucesos que son largos y escabrosos de contar.

Sin ir más lejos, basta recordar que las Cortes anteriores a éstas, no sufrieron evidentemente pedrada alguna, pero, en cambio, se disolvieron de una terrible patada que les asestó el inolvidable dictador



que santa gloria haya... y cuya penitencia puede muy bien servir de precedente para la que se haya de aplicar a este jovenzuelo que disfruta del claro atenuante de no calzar espuelas ni teñir canas.

La ley del divorcio ha salido por fin aprobada de la procelosa discusión a que ha sido sometida.

Es esta la ley que puede nfa-

narse con más motivo de su esencial eficacia y de su vertiginosidad para ponerse en vigor, pues el divorcio que en ella se regula se ha ido planteando entre las clases sociales al compás que se desarrollaba su discusión en las Cortes.

La intransigencia, que es la más preciada norma de la intensidad política de nuestro país ha encontrado vasto campo para su expansión en esta cacareada ley del divorcio.

Ya están de derecho divorciadas las clases sociales españolas que sólo lo estuvieron de hecho hasta hoy. Bienvenida sea la ley.



Don Salvador de Madariaga, acaba de poner muy alto una vez más el nombre de España ante los ojos del mundo; nunca como esta vez puede emplear tan justamente la palabra alto.

Don Salvador de Madariaga, delegado de España en la Conferencia del Desarme, ha sido elegido presidente de la Comisión de aviación de la citada Conferencia. Ya dijo muy donosamente el representante francés en el acto de la proclamación que nuestro hombre, por ser hombre de altos vuelos, en la presidencia de la Comisión se encontraría en su propio ambiente.

CIRINEO



# INTERPRETACIONES

**D**ON Pedro Muñoz Seca es el comediógrafo—de alguna manera hay que denominarle—que con mayor éxito ha cultivado la plebeyez, la chocarrería y la imbecilidad. Por algo le admiraba tan fervorosamente aquel pobre mentecato que se llamó Alfonso de Borbón.

Don Pedro Muñoz Seca ha estrenado en Barcelona una comedia que en todas partes ha sido recibida con protesta indignada por las gentes dignas. En todas partes menos en Barcelona y en Madrid, donde la policía de la República ha protegido la comedia del monárquico Muñoz Seca.

Hubo unos siseos, cuando la comedia merecía un pateo, un pateo contundente y formidable: por su mentecatez, por su idiotez, por su mala intención. Y, consecuencia de los siseos, unas detenciones y, según parece, según leo en la Prensa del pasado viernes, unas multas.

La protesta, la protesta correcta y digna, es lícita y permitida en todos los teatros del mundo. Y correcta fué la protesta—excesivamente correcta—ante una comedia en la que groseramente y sin gracia se insulta a los trabajadores y a la República. Bien lo sabe don Juan Moles, gobernador de Barcelona, que asistió a la representación acompañado de su amigo Pedro Rahola, diputado de la Lliga; Pedro Rahola, que dijo en el Parlamento que la Lliga estaba dispuesta a defender la República con tanto entusiasmo como había defendido la monarquía.

Por lo visto no se pueden sisear las comedias (?) del monárquico Muñoz Seca. La policía de la República en Barcelona no lo permite.

## UN SALVAJE

Lobagola ha nacido en la aldea de Modaghasa, "situada a seiscientas millas al norte de Abomei Calari, en otro tiempo capital de Dahomey, y a unas cincuenta jornadas a pie en dirección al norte del Golfo de Guinea, y tres al sur de la ciudad indígena de Dinbuku". Su país "está comprendido en la región del Sudán, que se halla actualmente bajo la influencia de Francia".

Lobagola, niño, se extravía con otros niños en las selvas pobladas por las fieras. Después de muchos días de angustia llegan ante el mar, que no habían visto nunca, y se les aparece como una maravilla. En el mar hay un animal misterioso y desconocido: un barco. Los niños penetran en el barco después de muchas dudas y vacilaciones.

Todos, excepto Lobagola, más curioso, que ha bajado a la cámara de máquinas, han permanecido en cubierta. El ronco utular de la sirena, anunciando la partida, les atemoriza y se arrojan al agua. Perecen devorados por los tiburones.

Lobagola empieza así su vida turbulenta y pintoresca, que tiene todo el encanto de una novela de aventuras.

Lobagola es un alma pura, simple, un alma de niño. En sus años maduros, a pesar de vivir en continuo contacto con la civilización—que a él le parece una cosa absurda y salvaje—, desconocerá hipocresías, prejuicios y convencionalismos y su alma seguirá siendo el alma de un niño.

Han llegado los años maduros, se ha pasado el cabo de las tormentas de los treinta años. Lobagola ha viajado, ha vivido, ha visitado Europa, Asia, América; sabe ya lo que es y en qué consiste la civilización. Y, como añadir ciencia es añadir dolor, piensa Lobagola que la civilización no es una cosa

tan trascendental como creemos los civilizados. Los ladrones, las prostitutas, los banqueros, los políticos, productos ultracivilizados, le parecen a Lobagola de una inmoralidad repugnante.

Lobagola ha escrito un libro, un libro para cuyo título ha aprovechado su nombre propio y que subtítulo ingenuamente "Autobiografía de un salvaje". Después de su lectura ese salvaje me parece más digno, más inteligente, más honrado, más sensible que muchos civilizados.

## EL CEMENTERIO DE LOS PERROS

No me refiero al cementerio que tienen los perros en el "Père Lachaise" de París. No, no; se trata de otro cementerio. Se trata de un rincón nauseabundo, de un estercolero repugnante que puede verse en todos los cementerios de la España católica. También eso sería motivo de asombro para el salvaje Lobagola, menos salvaje que algunos católicos.

"Cementerio" de los perros" le llaman al cementerio civil los católicos que han hecho de las dulces palabras de Cristo una doctrina de odio, de fanatismo y de estupidez. Los perros son los que han sido fieles a un ideal, los que no han claudicado, los que no se han vendido, los que no se han sometido a la Iglesia vengativa y feroz que les ha perseguido sañudamente, encarnizadamente, aun después de muertos.

En ese cementerio de los perros no hay flores, no hay panteones lujosos, no hay tumbas adornadas como escaparates. Ese cementerio de los perros no es, como el otro, una feria de las vanidades.

De todos los "perros" que duermen su sueño eterno en ese "cementerio de los perros" puede asegurarse que en vida fueron hombres dignos, leales, honrados. Lo que ya no puede asegurarse de todos los que duermen en el otro cementerio.

Luis CAPDEVILA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



El boticario al aprendiz:

—Esta botella contiene agua destilada. Es lo que despachamos siempre para casos urgentes, cuando la receta resulta ilegible.

(De "The Passing Shaw")



LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA

EL DOCTOR BELLI, COMISARIO DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA EN LÉRIDA, NOS DICE QUE AQUELLA PROVINCIA GASTA 300.000 PESETAS AL AÑO EN

ASISTENCIA A LOS LOCOS

El Comisario de la Generalidad de Cataluña en la provincia de Lérida, es el doctor don Epifanio Belli. El doctor Belli, se ha significado siempre por sus ideas liberales y progresivas. Ha luchado siempre por la libertad y por la justicia.

Joven, activo e inteligente, su labor al frente de la Comisaría de la Generalidad en esta capital, está siendo muy elogiada por su acierto y eficacia.

En el palacio de la antigua Diputación de Lérida, me recibió el doctor Belli, apenas fui anunciado.

Unas frases amables, muy cordiales, que agradecí, y empezó el interrogatorio:

—¿Qué necesita la provincia de Lérida, con más urgencia?

—Lérida tiene la urgente necesidad de una Granja Agrícola. País eminentemente agrícola, país en que predomina la agricultura, la creación de una Granja, se impone. Para conseguirla, para que tuviera la misma una rápida efectividad, la Diputación provincial ofreció al Estado unos terrenos, que después le cedió con tal fin, y que hoy son un bosque. Y la Granja no se ha establecido.

Luego—añadió el doctor Belli—lo más importante y de más inmediata necesidad para la provincia, es la construcción de caminos vecinales; caminos en la alta montaña, pues esta provincia, como usted no ignora, es montañosa, y precisa de ellos para tener establecidas todas las comunicaciones posibles. La Generalidad, es decir, esta Comisaría, tiene ahora trabajando en la construcción de caminos, cuatro brigadas, y, si podemos, en el nuevo Presupuesto las aumentaremos a seis u ocho. La mitad por cuenta de la Generalidad y la otra mitad a cargo de los pueblos.

—¿Y en la capital...?

—En Lérida, son muy indispensables dos cosas: la construcción de un manicomio, pues en lo que más se gasta en la provincia, es en el sostenimiento de los locos...

—¿Tanto...?

—No se asombre usted. Gas-

tamos en ello más de 300 mil pesetas al año.

—Y a qué atribuye usted el extraordinario número de atacados de locura?

—Yo creo que quizás proviene del abuso que se hace en la alta montaña de bebidas alcohólicas. La mayoría de los perturbados acusan todas las

millones de pesetas que dió el Estado de una sola vez, y ahora, en el segundo semestre, se ha gestionado la pignoración de cédulas emitidas para poder terminar la última etapa de las obras, y tener terminados 400 kilómetros largos de caminos, que se habrán construido en cinco años.



El Dr. D. Epifanio Belli, comisario de la Generalidad de Cataluña en Lérida.—(Fot. Farrán)

características de la locura provocada por el alcoholismo. La otra cosa, también indispensable, es atender al problema de la tuberculosis, que es un difícil problema, por falta de condiciones en el Hospital, ya que la asistencia social ha de tener nuevas derivaciones.

—¿Y ahora...?

—Iremos haciéndolo todo. Pero lo que vamos a realizar más rápidamente, es la terminación del plan extraordinario de caminos provinciales, en los que se han gastado ya diez

—¿....?

—El antiguo Hospital de Santa María, no tenía adecuada, por su estado ruinoso, y el Patronato del Museo se puso al habla con nosotros, y acordamos efectuar las obras indispensables en el citado edificio, para instalar allí definitivamente el Museo. Los bajos se destinarán a la Sección de Arqueología, la planta baja a la de Escultura, Bibliotecas y Salón de Conferencias y el piso alto a la Sección de pintura. Cuando estén terminadas las obras y hecha la instala-

ción quedará muy bien. Otra idea ha cuajado que hace tiempo flotaba en el ambiente, y es la construcción de un Teatro municipal. A tal efecto, la Diputación, o sea, ahora la Generalidad, ha cedido al Ayuntamiento los terrenos donde estaba el Hospital militar, y ya se han celebrado dos reuniones con los elementos interesados y han empezado a recibirse ofertas para llevar a cabo la citada construcción del teatro.

—¿El Estatuto, qué opina usted?

—Que el Estatuto se concederá. Todavía estamos en el momento de su perfilamiento, de la discusión y acoplamiento de sus derechos; pero tengo confianza en que se reconocerá nuestra personalidad y se nos dará lo que pedimos. No creo que haya muchos regateos, porque entonces, sería preferible decir: todo o nada...

—¿En definitiva, la labor de la Comisión...?

—De momento, es la realización del plan inmediato, que consiste en las obras que hay que hacer en Aytona, para hacer una ramal de carretera por las afueras del pueblo, para evitar que aquélla atravesase el mismo; luego el pabellón para los hospitalizados militares dentro del Hospital civil; que para los locos de familias pudientes que pagaban cuotas, se estipule una cantidad determinada, lo que significará un ahorro para la Generalidad de 30 mil pesetas al año; la construcción del puente de Sort y las obras de la Casa Misericordia...

El doctor Belli, ha expuesto ya sucintamente, lo que abarca su importante actuación al frente de la Comisaría de la Generalidad en Lérida, y como tiene muchas visitas que le aguardan, doy por terminada la entrevista, y le agradezco vivamente sus atenciones y amabilidades.

José GAYA PICON

Lérida, febrero 1932.

ANUNCIE EN LA CALLE



**DISCUR-  
SOS  
Y  
CONFE-  
RENCIAS**



Valencia.—El ministro de Agricultura, don Marcelino Domingo, en un momento del discurso que pronunció en el «Teatro Apolo».—(Ft. Vidal)



Madrid. - El ministro de Instrucción Pública, Sr. De los Ríos, rodeado de otras personalidades, después de la interesante conferencia que dió en el «Cine de la Opera», acerca de la orientación cultural de la República



Madrid. - En el Teatro Figaro. El doctor César Juarros, durante el discurso con que participó en el mitin celebrado por el «Partido Republicano Progresista». - (Fots. Piortiz)



## APUNTES PARA LA HISTORIA

## DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

## X

## La palabra, arma revolucionaria

LA palabra, hasta la generación del 98, había sido de la exclusividad de un apócrifo aristocratismo intelectual, que la tenía maniatada a reglas y preceptos invulnerables.

El dogma académico, ese inútil mamotreto que tantas reputaciones ha creado entre los menguados, los cuales son capaces de escribir correctamente millones y millones de tonterías, se erguía entre el pensamiento y el modo de expresarlo, entorpeciendo el avance de la idea.

El pensamiento, atento a expresarse dentro de los cánones puristas y clásicos, se debatía con tal forma, que debía de ser impecable. En una palabra: en España, hasta 1898, los que escribían, escribían bien. Es decir, sabían lo que es "pluscuamperfecto", caso que aún no ha podido averiguar Pío Baroja; lo que es "gerundio", y otras zarandajas.

Lo que ignoraban era que el que escribe ha de pensar bien aunque escriba mal, y no al contrario.

Nuestros escritores anteriores a la generación del 98 armaban los grandes zipizapes por si un "cual" debía de ser un "quien", o un "del" un "cuyo". Repito que escribían muy bien, pero que no pensaban.

Quien se atrevía a salirse de lo dictado por las reglas, inmediatamente le cortaba el paso la crítica, ensañándose con el infeliz que había confundido o empleado mal cualquier palabra.

Y por una palabra se frustraron infinidad de pensadores. Revítese la crítica de Escalada y se verá como aquel intransigente crítico malogró buena parte de la juventud española de entonces.

La generación del 98, creyendo—sin duda muy acertadamente—que lo que importaba era pensar bien, empezó a escribir mal, haciéndole a la Gramática un descarado gesto.

Naturalmente que fueron atacados de un modo despiadado. Pero la generación del 98 se reía de los ataques y de los peces de colores de la li-

teratura. Años después, Benavente demostró que la lengua castellana no tenía los para él y, en una escena de "Los intereses creados" cogió un "que" y una "coma" e hizo juegos malabares con ellos. Rubén Darío se carca-

sela al pueblo los escritores del 98, arrebatándosela a la Academia, le entregaron un arma revolucionaria que hasta entonces no había podido usar plenamente. La generación del 98 libertó a la palabra de todas las reglas que

namennte. Y resultó, ¡oh prodigio!, que los hombres poco versados en los tiquis miquis del idioma eran los únicos que en España pensaban.

Ya el pueblo en poder de la palabra, empieza a usarla con innegable éxito. Los periódicos redactados por obreros salen a la calle, dándole a la Prensa espontaneidad y claridad. La política, al sentirse criticada por las masas conjuntamente y no por representaciones aisladas, enfla un rumbo más liberal y democrático que el que ha seguido hasta entonces.

Al iniciarse esta revolución de la palabra muere el que con más éxito la había usado hasta entonces: don Emilio Castelar, que terminó sus días en San Pedro del Pinatar el 20 de mayo de 1899.

Pero la palabra sigue su curso revolucionario. Usándola como bombas de mano, los demócratas españoles la arrojan al Gobierno y, en 1900, logran arrancarle al señor Dato la ley de accidentes del trabajo.

En 1901, varias y compactas filas de palabras emplazadas en el Teatro Español de Madrid, disparan la "Electra" de don Benito Pérez Galdós, que produce gran consternación entre el elemento clerical.

Sigue su lucha sin descanso la palabra, y, echando a correr por toda España en manifiestos y proclamas, agrupa a todos los trabajadores y en 1902 se produce en Barcelona la primera huelga general de Europa.

Todo lo va revolucionando la palabra. El pensamiento español se ha creado y su tradicional patina empieza a desaparecer. El refrán y la frase hecha han sido retirados de la circulación. Ya, cuando se quiere pensar, no se recurre a la cita clásica que, según se lee en el prólogo de "Don Quijote", era achaque crónico de los españoles.

Pero contra esta libertad de la palabra sale el Gobierno con su autoridad. Los vendedores de periódicos se ven y se desean. En cuanto un avisado vendedor se lanza por



Los guardias de Seguridad recogiendo los periódicos de las manos de los vendedores

jeó olímpicamente de la poética al uso y publicó su famoso soneto de tres versos. Estas insubordinaciones alentaron a todos los que tenían algo que decir y el milagro se hizo. El pueblo empezó a hablar.

¿Que esto no tiene nada que ver con el movimiento político español? La palabra escrita o hablada interviene en todas las manifestaciones de la vida. No se puede prescindir de ella y, al entregár-

la hacían del uso exclusivo de una minoría, y la arrojó en medio de la calle, de donde, sin duda alguna, la recogió la pléyade de escritores proletarios que desde entonces para acá han adoctrinado al pueblo español.

Los escritores del 98, con su desacato a la que fija, pule y no siempre da esplendor, invitaron a los hombres poco versados en los tiquis miquis del idioma a que expresaran sus pensamientos, lisa y lla-



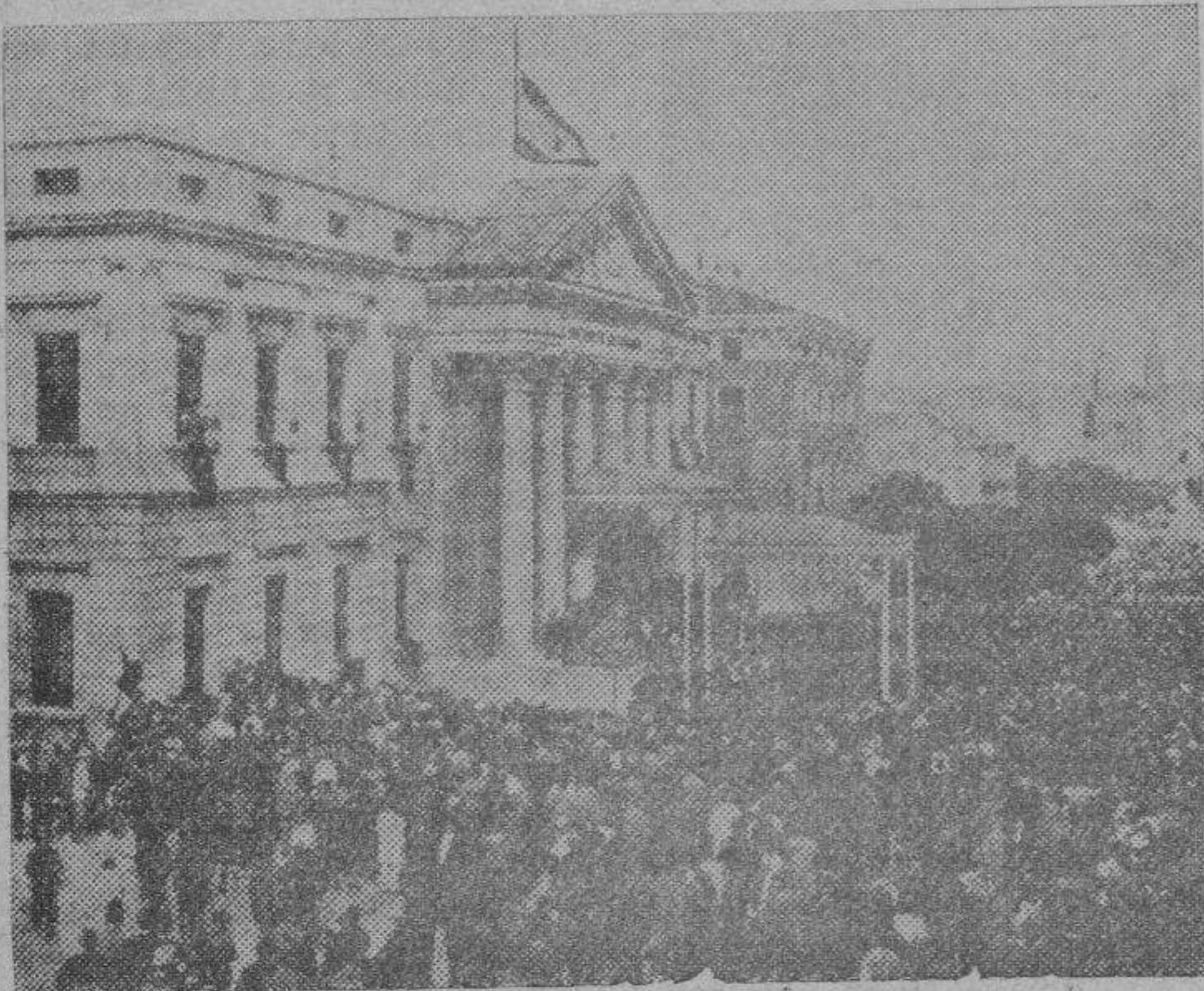


Castelar pocos momentos después de haber fallecido

las calles voceando: "¡El manifiesto de los socialistas españoles!", o "¡Sensacionales declaraciones de Lerroux!", la Policía se lanza a ellos y verifica una redada de estos abnegados heraldos de la Prensa, incautándose del papel impreso y mandando a los vendedores a la cárcel.

Pero gracias a la palabra, los españoles saben que la Hacienda ha quedado exhausta después del desastre colonial; que la Princesa de Asturias ha sido casada con un Borbón carlista; que algunos millones de duros han sido trasegados desde Estados Unidos a Madrid para pagar ciertas deshonestas comisiones; que el Ejército español

fué vilmente inmolado en Cuba y Filipinas, para dar satisfacción a intereses que no eran nacionales; que se ordenó la defensa de Santiago de Cuba contra todas las leyes de humanidad, a seis barquichuelos que sólo contaban con dotaciones heroicas, sin otros elementos de guerra que los hombres que los tripulaban; que el general Weyler se había enriquecido con su famosa emisión de papel moneda, unos trocitos, de papel litografiados, con los cuales he visto empapeladas algunas habitaciones en la Habana, y que el heroico militar cobraba a un peso fuerte; que el general Primo de Rivera se había traído en sus maletas



Momento de llegar al Congreso el cadáver del señor Castelar, en cuyo paraninfo estuvo expuesto antes de darle sepultura



### ¡DURO CON ELLAS!

(Para Luis de Tapia)

¡Duro y a la cabeza,  
gran compañero;  
duro con las asíduas  
de «Molinero»!

¡Duro con las damitas  
que allí «firtean»  
y, al hablar de República,  
la boicotean!

¡Duro con las cretinas,  
insustanciales;  
abajo—muy abajo—  
«las de Mochales»!

Las que en las medias usan  
aun «regias lises»,  
hermanas de los «Kostkas»  
y de los «Luises»;

hijas de los «beunzas»  
paleolíticos,  
madres de los futuros  
«pollos raquíuticos».

¡Duro con ellas; duro,  
Luis siempre caro,  
porque son sanguijuelas  
del pueblo ignaro.

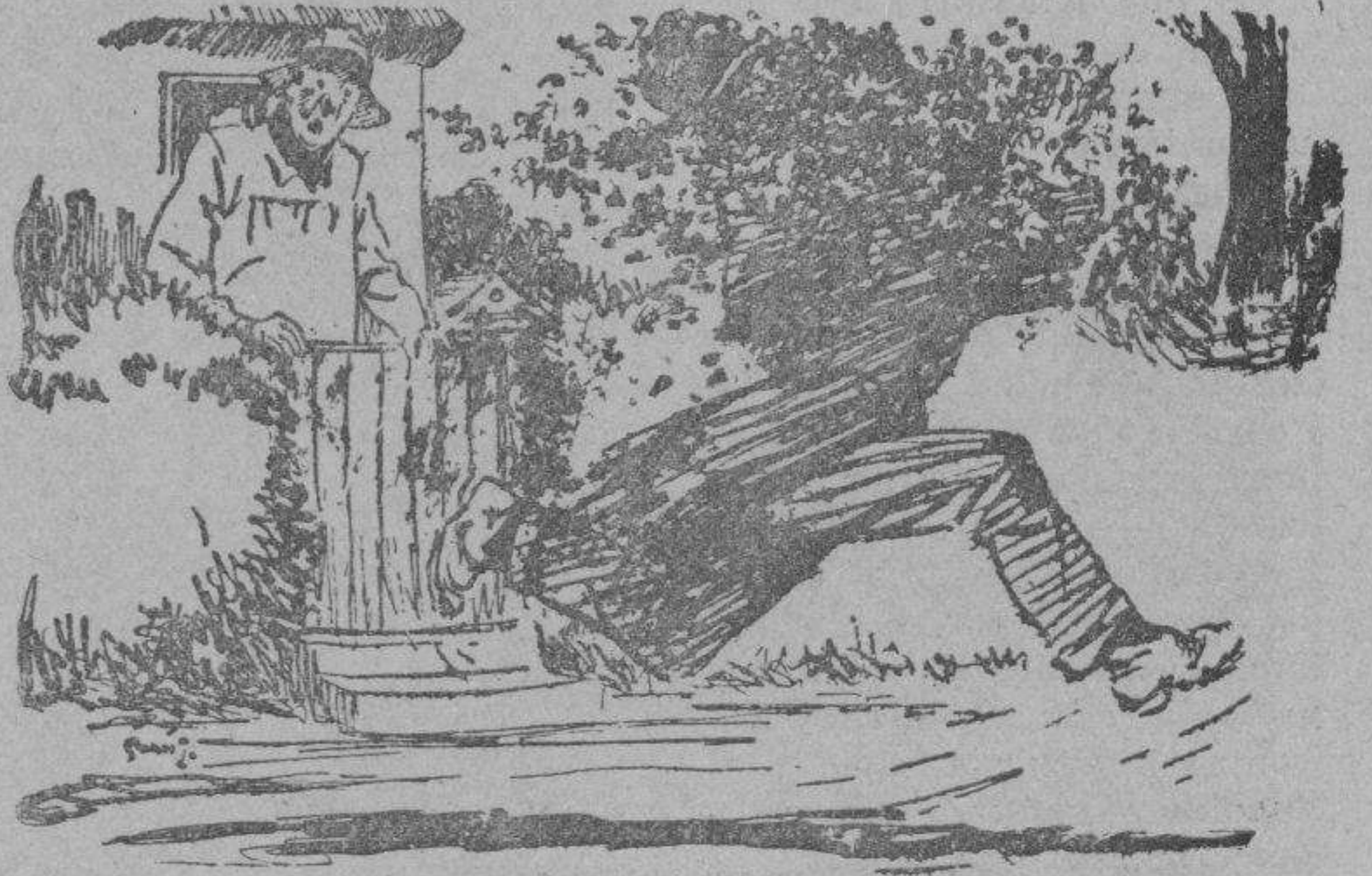
Porque son esas cursis  
de «élité» y «crema»  
peores para España  
que... un mal eczema.

Porque hoy son «enemigos  
de poca monta»  
(¿quién hace caso de una  
pollita tonta?)

Pero... pues van creciendo,  
serán mañana  
deshonra de la recia  
mujer hispana.

¡Duro y a la cabeza,  
gentil trovero;  
abajo las asíduas  
de «Molinero»!

### EL LOCO CANTOR



El apicultor a su cliente:

—Entonces..., ¿a qué dirección dice usted que debo enviarle su pedido de abejas?

(Dibujo de Stan Terry)

a las islas Filipinas, según expresión de la infanta Isabel: que había que recurrir a la caridad pública para mantener a los repatriados, pobres soldados enfermos y tullidos que durante algunos años tuvieron que apostarse en todas las esquinas de todas las calles de España y pedir limos-

na para subsistir, y que, finalmente, la Regencia había sido desastrosa para la Nación.

Pero como el español es optimista, confiado y alegre, esperó el reinado de Alfonso de Borbón, el cual empezaré a esbozar en el siguiente artículo.

Amadeo de la Fuente



# AZAÑA Y LERROUX

**R**EPRESENTAN estos dos nombres dos valores insustituibles en la política actual española.

Azaña es un temperamento frío, un cerebro analítico, metódico, un carácter imperioso que frena sus impulsos para asestar, seguro del éxito, el golpe certero.

Es Lerroux observador sistemático, con rasgos morales propios del noble hidalgo; conocedor del alma de los hombres y de los instintos pasionales de las multitudes; inclinado a disculpar y perdonar las flaquezas ajenas para saber así disculpar las suyas; cauto en sus resoluciones; tanteando el terreno antes de pisar fuerte, a fin de no caer de bruces en algún vano.

Los demás hombres representativos de los partidos, fracciones o grupos de las Cortes, carecen del relieve del presidente del Gobierno y del jefe de los radicales.

Alcalá Zamora, que tuvo al advenimiento de la República una significación, ha sido desplazado del Poder ejecutivo. A él se debe la política de guante blanco de los primeros meses, aún hoy preponderante, y el afán, con exceso legalista, de no resolver ningún problema, por muy imperioso y apremiante que sea, sino parlamentariamente. Torpe visión de la realidad que tantos conflictos y tantos entorpecimientos viene ocasionando.

Es Jiménez Asúa un catedrático que se ha diluido no en una obra monumental de "Ciencia del Derecho", que sirviese de estudio y consulta, sino en un partido del cual es uno de tantos componentes, sin otro relieve que el de haber ensamblado en la Constitución diversas doctrinas que la hacen aparecer, no como integral, sino como un mosaico de arte extranjero.

Ortega Gasset (don José), es un escritor de tendencias filosóficas y atisbos geniales, mas ninguno de ellos de gobernante.

Julián Besteiro, que lleva ingénita la amplia condición liberal y gubernamental republicana, y que pudiera presidir un Gobierno, está sometido a la disciplina socialista, que no le dejará otra libertad de acción que la que ahora tiene, de presidente de la Cámara.

Así, pues, los únicos dos hombres alrededor de los cuales gira toda la mecánica de la política nacional y que han definido y estructurado su posición son, Azaña, desde el Gobierno; Lerroux, en su discurso de Madrid del día 21.

Aunque Azaña y Lerroux aparezcan como polos opuestos y situados en distintos meridianos, y aunque el cretinismo mental de varia gente tienda a superponer al uno sobre el otro, fraccionando las características de cada cual de ellos, es seguro que ambos, a una, ni se repelan ni se combatan.

En esos hombres hay un propósito recóndito de ayuda mutua, al objeto de conformar el ambiente social a la institución republicana, buscando inyectar por los poros sociales los emolientes que la terapéutica política prescribe. El caso es suavizar los tejidos que se hallan distendidos por el traumatismo de la acción revolucionaria. Y decimos esto, por el concepto de sinceridad que imprimen a su actuación cada cual de estos dos ilustres patricios.

Mas, no obstante, sobre estos dos hombres ejerce positiva influencia un tópico. Les embaraza, al extremo de haber conformado a él una gran parte del desarrollo de su pensamiento.

Es una idea que gravita como un peso muerto sobre la voluntad de cada uno de ellos. Les cohibe y temen que si arrojan por la borda el lastre del tópico, la nave del Estado peligre o zozobre. Y es un error que conviene demostrar.

El tópico a que aludimos es el del respeto que se debe a la masa neutra y gobernar con arreglo a la tendencia de ese respeto, a causa de haber sido esa masa la que inclinó la balanza a favor de la República en las elecciones del 12 de abril.

Con ella a nuestro favor o sin ella, la monarquía se hallaba virtualmente vencida con anterioridad a esa fecha por actos y omisiones que están en la memoria de todos.

Ahora bien, al inclinar la masa neutra, con sus votos, la balanza, no lo hizo por favorecer precisamente los ideales republicanos, menos aún a los hombres de tan dignas ideas. Depositó sufragios en favor de candidaturas contrarias al régimen porque aquel régimen llevaba a España a la bancarrota y esa masa neutra temió verse envuelta en la tragedia. El temor a la ruina despertó en esa masa el instinto de vida.

Sentía aún sobre su sensibilidad moral los agravios de las dictaduras. Tenía noticias de que el ex monarca no cesaba de enriquecerse a costa del Erario público, con negocios y combinaciones financieras ilícitas; sabía por el doctor Marañón (uno de los personajes más nobles y desinteresados de los que han arribado a la República) que don Alfonso carecía de sucesión apta para regir el reino, y, además, porque experimentaba instintiva repugnancia hacia el Borbón, por ser representante de una raza espúrea y, como hombre, un perjurero.

Por todas esas causas especiales votó la masa neutra en favor de los candidatos desafectos a la monarquía, ansiando, como el enfermo en su lecho, el cambio de postura, a fin de amortiguar el dolor o restablecer la sensibilidad de la parte del cuerpo privada de ella y conseguir la circulación normal de la sangre por vasos y arterias.

De modo que la masa neutra, al obrar como obró, fué por instinto de conservación, en virtud de un egoísmo, todo lo humano que se quiera, pero no por espíritu altruista.

Los idealismos políticos o sociológicos siguen siempre su trayectoria, en razón inversa a la del común sentir y pensar de la masa neutra.

Ni el señor Azaña, mientras siga ejerciendo el Poder hasta que vea llegado el caso, que suponemos convenido, de que le sustituya el señor Lerroux, debe sentirse cohibido por el tópico del respeto a la masa neutra; y en plena soberanía de pensamiento y de acción gobernar con arreglo a las necesidades que la mayor parte del país demanda; ni el jefe de los radicales retener tampoco, en su concepción de ecuánime estadista, en un futuro próximo, la desdibujada silueta de esa masa neutra, acéfala y amorfa, y a la cual no le interesaron casi nunca los problemas políticos de España sino cuando alguno de esos problemas le afectaron directamente como clase, al pretender algún Gobierno mermarla privilegios ya económicos, ya comerciales, ya financieros, ya de orden burocrático.

Estudien los señores Azaña y Lerroux nuestras indicaciones y del mapa de ese estudio comparativo deducirán la consecuencia de cuáles factores deben ser atendibles y cuáles no.

**Ricardo GARCIA PRIETO**



## SILUETAS PARLAMENTARIAS

## LA OFENSIVA, LA OPOSICION Y LA PIEDRA

A los quince días de pronunciado el discurso, todavía seguimos oyendo hablar de él, aún por aquellos que le restan importancia y ponen cara de circunstancias al hacer el comentario. Nadie puede negar, por tanto, que tuvo su resonancia y es inútil disimular. Hay otra cuestión: la anunciada ofensiva que no es como se suponían las gentes algo disparatado, ágrío y áspero.

Ha habido ofensiva, pero casi estamos por decir que ha sido por parte de los enemigos del jefe radical, de los compañeros del ministro que se sienten atornillado y de sus coincidentes en el punto actual, los conservadores. Maura muéstrase furioso contra la minoría organizadora del acto de la Plaza de Toros y del banquete en Barcelona ¿por qué? él lo sabrá; hasta nosotros no llega esa onda y por muy perspicaces que nos supongamos sólo

podemos adivinar que el disgusto puede ser por no haber Lerroux destrozado su programa y haber defraudado a los que confiaban en sus años por aquello de que los viejos sienten sus nervios flojos y abandonan la izquierda. Sobre todo si han llegado a satisfacer sus necesidades materiales.

Esta ofensiva si la hemos advertido, la otra, la radical contra el programa del Gobierno está todavía inédita y mucho tememos que así siga de no dedicar el propio Lerroux su esfuerzo a desarrollarla. Marraco ha dado con la cabeza en el muro de la mayoría y otro tanto les pasará a los demás si su jefe no desbroza el camino y marca una posición de cuya fuerza y resonancia no hay que hablar.

La semana ha terminado con las leyes tributarias y hemos

dejado atrás el divorcio. Comenzamos ahora el período de actividad que no debieron las Cortes haber abandonado nunca. Quizá el principio del desvío de la opinión comience en las sesiones de ruegos y preguntas iniciadas con el fin de las vacaciones de Navidad. Ha sido un lapso de cuya tristeza

como síntoma. Que se lo apunten en el ángulo derecho del ojo izquierdo los que no deben olvidarlo, diremos empleando una frasecilla hecha, muy de cuento oriental.

Las cosas toman tamaño irremediablemente y es inútil que intentemos olvidarlas porque crecen igual. Vean sino los señores diputados como ha tomado altura de gigantón de los «enchufes». No es verdad



MIGUEL MAURA



SEÑOR MARRACO

no hay ya para qué hablar. Si el Gobierno no disponía de labor, mejor hubiera sido descansar en el Salón y trabajar en las secciones, no dando el espectáculo que los cronistas no han tenido más remedio que subrayar haciendo la propaganda del desprestigio, bien a su pesar.

Esa propaganda ha dado sus resultados con la pedrada fin de semana. Una piedra significativa que si no quiere decir nada en sí, grita demasiado

que cada diputado tenga por lo menos tres sueldos, es mentira que sea el partido socialista quien ha sacado patente de duplicidad de cargos, pero se dijo y se dejó decir y ahora hay que dedicar toda una sesión a justificarse con el país y aun así muchos seguirán creyendo que el ser político es ponerse en trance de acumular millones, con ese afán tan español de desacreditar por gusto y creer que cada uno lleva dentro un sinvergüenza que no



## ENSAYOS

## CIVILIZACION Y CRIMINALIDAD

UN escritor sociólogo ha dicho:

«El estudio de las estadísticas de lo criminal de los principales países demuestra dos cosas: Una, que al aumento de civilización corresponde un aumento de criminalidad; otra, que la instrucción no disminuye la criminalidad». Y un jurisconsulto, por su parte, añade: «En el actual momento

histórico, la lucha, en todo el mundo, y principalmente en el mundo de civilización occidental no es por el derecho sino por el alimento. No hay que hablar de derecho a millones de hombres sin pan, sino de la comida.» Esto escribe un socialista.

\*\*

En todo el mundo existe,

ahora, la lucha por el alimento. Se ha calculado en cerca de 20 millones de hombres, el número de los que, en la actualidad, carecen de trabajo, de ocupación retribuida. Las clases proletarias gimen de miseria. No sólo las clases proletarias mecánicas, sino también las clases proletarias intelectuales. El pauperismo no se ceba tan sólo en las gentes que viven de su trabajo manual. Ha invadido a las clases medias. Dura es la vida, ya, para el «profesional» y para el «obrero».

Abogados, ingenieros, médicos, escritores... según las estadísticas se encuentran por miles, sin trabajo en casi todas las naciones. Y los periódicos socialistas, al publicar esas aterradoras estadísticas de parados intelectuales, achacan el desempleo de los «técnicos», al igual que el de los «obreros», a la organización «agro-industrial» de la moderna sociedad humana. A esa organización atribuyen el hondo malestar económico cada día más creciente y más y más generalizado.

\*\*

Un periódico no socialista dice que con el régimen colectivista o comunista de Rusia no ha desaparecido de ella ni la pobreza en las clases populares ni la escasez en las clases medias o profesionales. Hace esta afirmación pero no la prueba con datos exactos, con estadísticas. Es una información, por tanto, «indocumentada». El derecho al alimento es el derecho a la vida, que es el derecho primordial de la humanidad.

\*\*

No disminuye la delincuencia con la civilización. Algunas veces la instrucción «intelectualiza» a la criminalidad, sustituyendo el delito brutal, violento, de agresión, de sangre, por el delito «intelectual»

producto de estudiadas combinaciones, tal la estafa, la defraudación, la quiebra.

Hace muchos años que un sociólogo francés sugería esto, claramente, en la siguiente forma: «La criminalidad no parece disminuir con la civilización. La instrucción lo que hace, algunas veces, es cambiar la naturaleza del delito, intelectualizándolo».

Pero ¿a qué se debe el fenómeno? ¿Por qué parece, según esto, puro lirismo aquello de que abrir escuelas era cerrar cárceles? Ello se debe al factor económico. Ello es consecuencia, lógica o ilógica, de la «lucha por la existencia». Ello se debe a que se carece de trabajo, y el que trabaja se halla malamente retribuido. Ello se debe al deseo, al ansia de vivir mejor que suscita e intensifica en los hombres la civilización.

El siglo XVIII, escribía un sociólogo francés: «Un obrero agrícola sin ninguna instrucción «es un animal que se parece a un hombre». Sus necesidades son las de todo animal. Comer, beber, descansar, reproducirse. Un hombre instruido, educado, además de esas necesidades «somáticas» las tiene morales, intelectuales, artísticas, que demandan satisfacción. En ese hombre instruido, la necesidad de una vida, más amplia, más cómoda, es tan imperiosa que para satisfacerla no retrocederá ante ningún obstáculo».

En pocas palabras creemos explicado el motivo por el cual crece la criminalidad con la civilización. No es una consecuencia moderna, ni mucho menos, de observación reciente.

Y no es tampoco la esencia de la misma civilización la que motiva el hecho. El porqué es puramente de orden económico. Y el orden económico está trastornado.

Arturo P. FORISCOT



## LARGO CABALLERO

espera más que la ocasión de desarrollarse.

Aquí, el país de los políticos austeros, no se puede ser político como no se tenga la piel de elefante. Recuérdense las campañas contra todo el que se destaca del camino y muestra una posibilidad de ser útil a su patria, y recuérdese quien las hace siempre y que periódicos las mantienen.

Este es dato de una importancia capital. Lo triste es que siempre encuentran público y

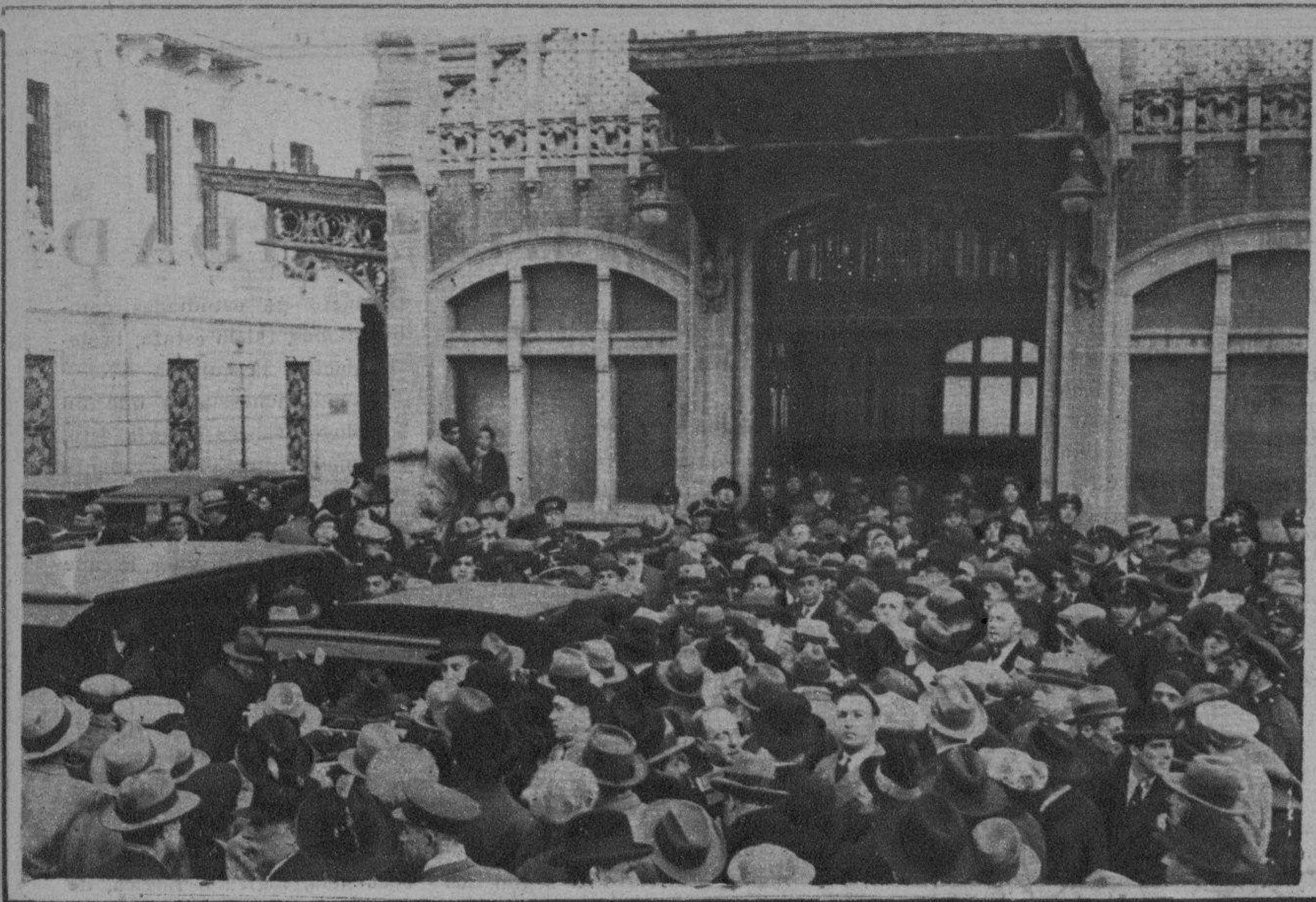
hoy quizá más que nunca. Leen «eso» los amargadillos y los que se sienten «ahora» monárquicos. A muchos de ellos hemos oído trinar contra don Alfonso en sus días y hoy saben que aquél no volverá pero destruyen lo que pueden para ver si se aclara el horizonte.

En fin, no tiene esto mucho interés. La política cuando se encalma sólo sirve para tomar café sin demasiado aburrimiento.

Luis de ARMIÑAN



# Don Alejandro Lerroux en Barcelona



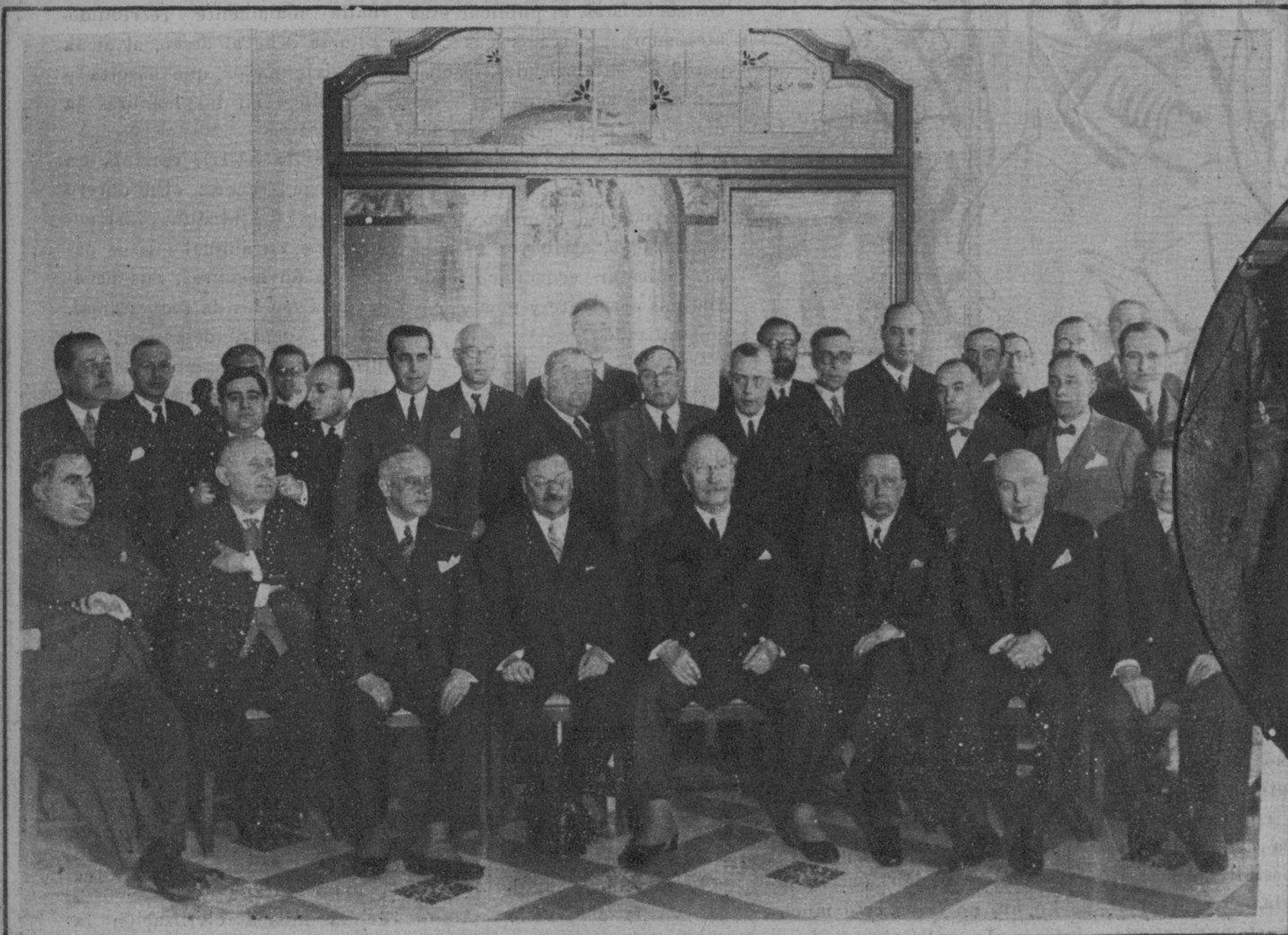
Aspecto que ofrecía la puerta de salida del Apeadero del Paseo de Gracia, a la llegada del señor Lerroux. — (Fot. Merletti)



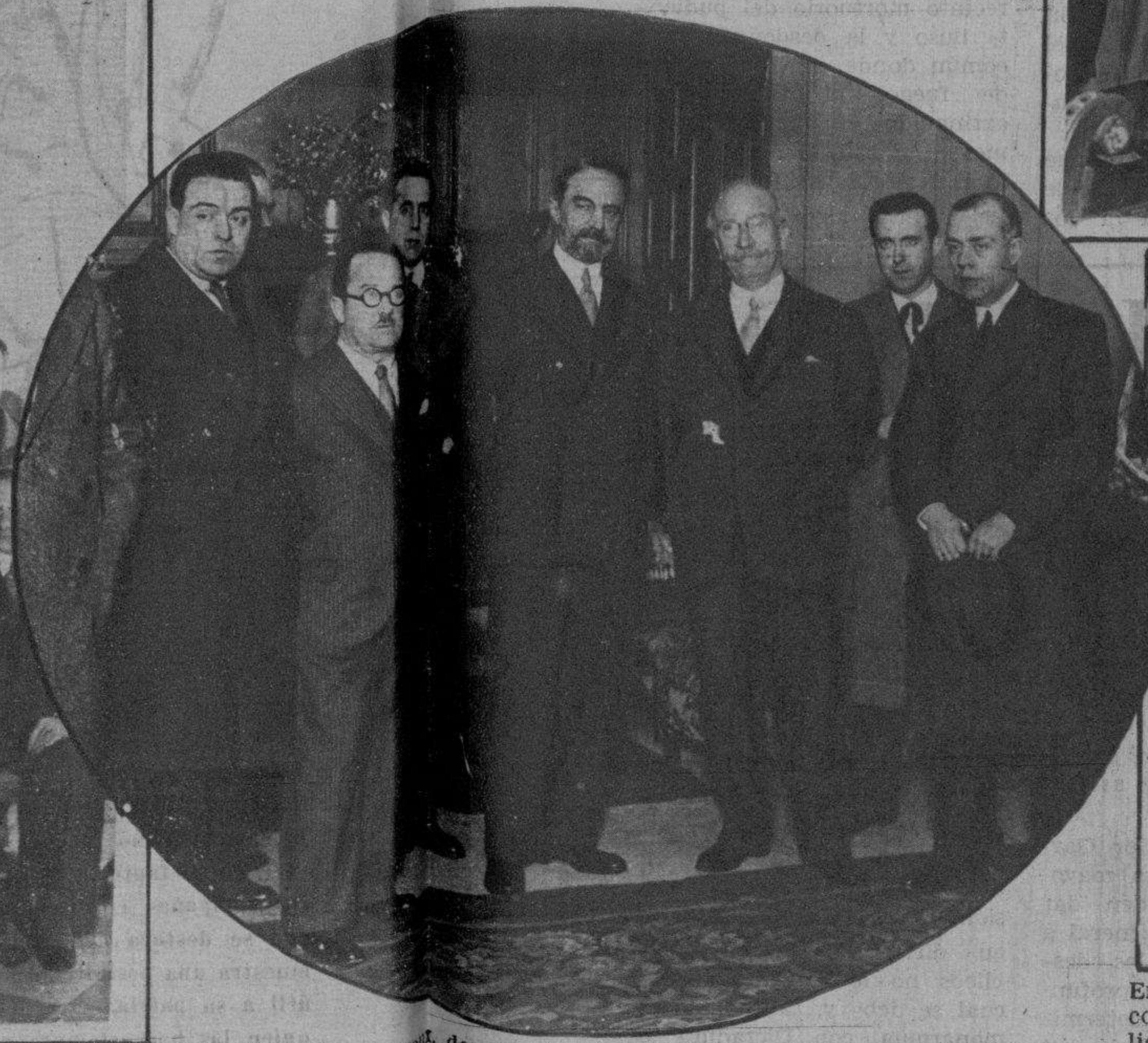
Presidencia del banquete celebrado en el Ritz, en homenaje al ilustre jefe del Partido Radical (Fot. Merletti)



Don Alejandro Lerroux, con D. Francisco Maciá, durante la visita que hizo a éste en el Palacio de la Generalidad de Cataluña. — (Ft. Domínguez)



El señor Lerroux, rodeado de los directores de los periódicos barceloneses y corresponsales en Barcelona de la Prensa de Madrid, a quienes obsequió con un banquete, en su calidad de Presidente de la «Asociación de la Prensa» de la capital de la República. — (Fot. Merletti)



Don Alejandro Lerroux, después de la entrevista que celebró con el gobernador civil, señor Moles, y en unión de éste, recibe a los periodistas. — (Fot. Merletti)



En el Palacio de Bellas Artes. Acto de hacer entrega al Centro Radical del Distrito 1, con asistencia del señor Lerroux, de una bandera nacional, obsequio de la Generalidad de Cataluña, en agradecimiento—que se hace constar en artístico pergamino— a que dicha entidad le prestó, el día 14 de Abril, la primera enseña tricolor que fué izada en la antigua Diputación provincial. — (Fot. Merletti)



# DESPUES DE LA MUERTE

EN la intensa y venturosa mutación total de leyes y costumbres que ha producido felizmente la República en la multitud española, acabamos de ver el interesante detalle de la secularización de cementerios.

La Democracia actual ha dado justa e inmediata existencia laica al llamado campo santo, lugar sagrado de igualdad eterna después de la muerte.

Ciertas necrópolis, contrariamente a su aspecto tétrico y aflictivo, con su fúnebre recinto de impropia ostentación pomposa, son un vasto monumento de opulencia elevado a los torpes recelos y a las risibles presunciones del mundo pudiente, frívolo y medroso.

Fabuloso derroche en fastuosas ceremonias, tumba como pirámides, sendos panteones... ¡Vana pretensión de ostentoso "bienestar" en la ignorada sepultura!

La gente acaudalada aparenta desconocer la terrible realidad del último hálito en la vida.

Expirar es evaporarse, pasar fatalmente a la nonada, al nihilismo absoluto, y el cadáver que queda durante los primeros años de una existencia extinguida no es más que

tétida podredumbre que debiérsele disipar siempre en las llamas. Por eso, después de la secularización de cementerios, la República habría de establecer el horno crematorio. La incineración fué ya habitud en la primitiva Grecia. Francia es, hoy, el país donde exis-

posición dentro del hoyo infecto?

El fuego que abrasa al adorado ser desaparecido deja las cenizas, reliquia inapreciable que perdura con el grato recuerdo del que fué, pero el féretro lleno de despojos que consumen el tiempo y los gu-

qu, creen estúpidamente que el reposo eterno está en la "comodidad" del sepulcro.

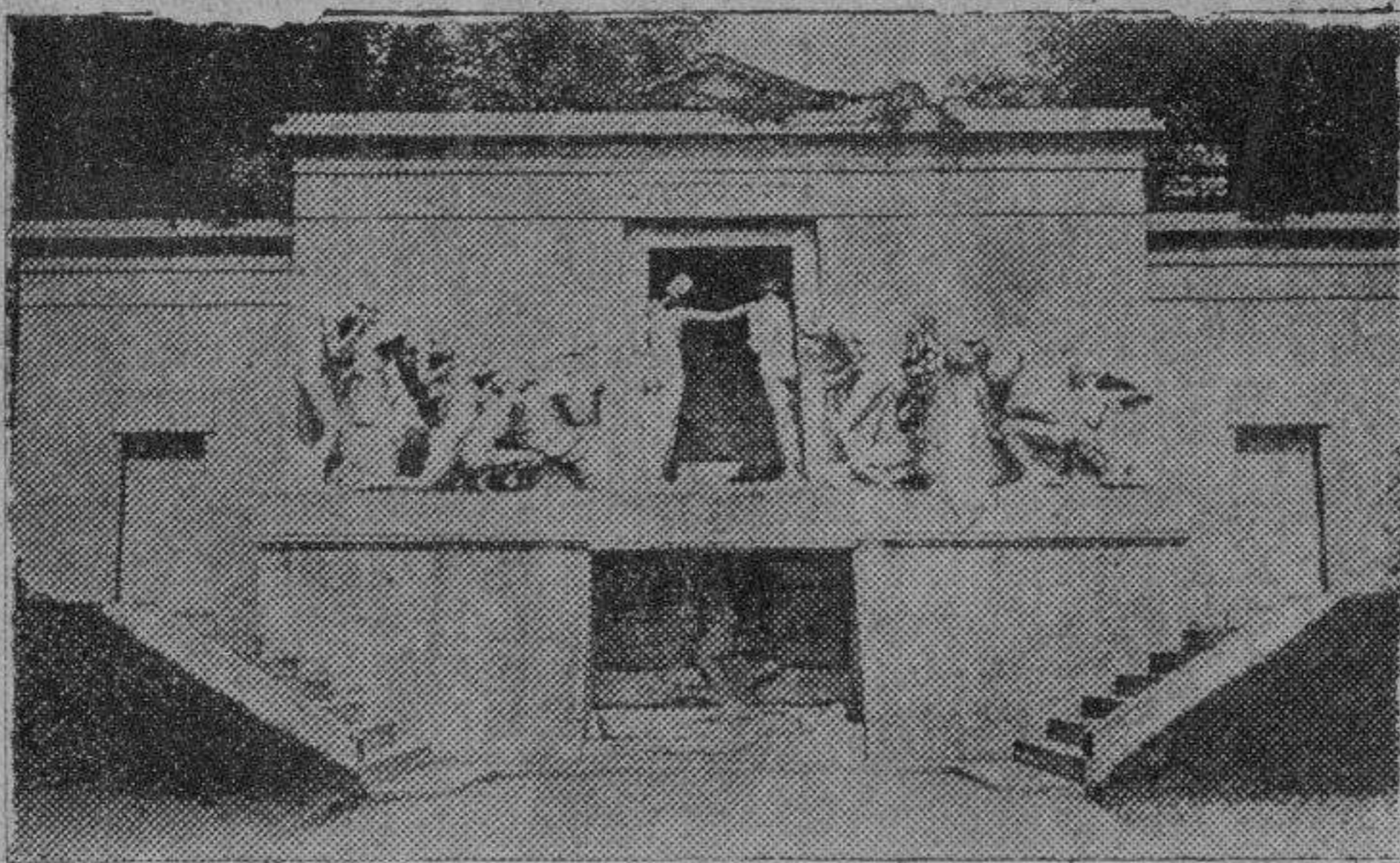
La incineración es higiene y menor dispendio.

En la absurda lujosa ostentación mortuoria sobresalen en Europa las necrópolis de Barcelona y de Génova con sus sepulcros como preciosas urnas para un tesoro y túmulos de bronce y mármol con la amplitud y riqueza de los palacios.

París, en cambio, con su principal "Cimetière du Père Lachaise", tiene un alto ejemplo de imponente sencillez respetuosa a la memoria de los muertos. Modestas tumbas, escasas cruces y un admirable monumento alegórico con perenne recuerdo igual para todos los difuntos, sin la menor distinción de fortuna.

El horno crematorio suprime esa torpe distinción que se pretende vanamente establecer entre el aparatoso recinto mortuorio del pudiente iluso y la desdeñada fosa común donde, sin las lenguas de fuego, incontables seres extinguidos se pudren igualmente en infecto montón ante la Naturaleza impasible.

F. BAYONA



El monumento a los muertos, en el cementerio del "Père Lachaise", en París

te mayor número de hornos crematorios. París, Lyon, Marsella, Reims, Rouen y Strasburgo practican el acertado método de la pira calcinadora.

¿Para qué pretender conservar el cuerpo en descom-

sanos es nociva emanación nauseabunda e idea loca del que esperanza una inútil prolongación del ente en la materia muerta.

La lumbre purificadora que deshace el cuerpo insensible sólo puede aterrorizar a los

## PARA ALUSIONES

"Alcover (Tarragona), 26 de febrero de 1932.

Sr. Director de LA CALLE  
Barcelona

Muy señor mío: En el número 54, fecha 19 de los corrientes, de esa revista y bajo el título de "Concepto de la libertad", aparece un artículo firmado por don Ricardo García Prieto, en el que se lee el siguiente párrafo:

"A causa de ignorar los maestros de nuestras escuelas primarias los prolegómenos del Derecho, los alumnos que educan carecen, cuando llegan a hombres, de esa precisa instrucción. Derechos y deberes de ciudadanía se conocen de un modo impreciso."

Afirmaciones como esta indican en su autor una ignorancia o mala fe que no puede dejarse pasar sin protesta.

Los maestros de primera enseñanza no ignoran los prolegómenos del Derecho. Tienen en su carrera un curso de tal asignatura y, entre las materias obligatorias del programa escolar, ocupa un lugar preeminente. Lo que quiere decir que no pasa semana sin que se dé a los alumnos, por lo menos, dos sesiones de dicha materia, sin contar las mil y una ocasiones que las lecciones prácticas se prestan a desarrollar casos fijos. Así, pues, el alumno que ha asistido durante su edad escolar a clase, sabe sus deberes y no ignora sus derechos. Lo que ocurre es que el medio ambiente en que se desenvuelve el niño cuando se aparta de la acción del maestro, la calle, la familia, los charlatanes que le ofrecen lo que nunca ha de ser posible cumplir, ha-

cen olvidar las lecciones que en la infancia aprendieron y así son posibles actos como los no ha mucho acaecidos.

Es cómodo recurso cargar todo lo que ocurre a los maestros y a su ignorancia.

De la escuela no salen analfabetos; los que lo son es que a ella no asistieron, y analfabetos habrá, pese a las más cacareadas reformas, si lo primero no se hace que asistan regularmente.

Con perdón del señor García Prieto, la inmensa mayoría de maestros pueden dar lecciones de cultura general a muchos de los que les desprestigian. No pueden profundizar en un asunto determinado, porque su profesión ni lo permite ni lo necesita; pero se ven obligados a saber algo de todo y los hay en buen número que hacen lucido papel

en donde severos censores bordean el ridículo.

Claro que, en una corporación de miles de individuos, hay excepciones, pero... ¿qué profesión puede alabarse de carecer de ellas?

Lo que pasa es que se tiene al maestro en el concepto sainetero de antaño, vergüenza de quienes lo consintieron, y la clarividencia del señor García Prieto no se ha dado cuenta de que aquellos tiempos pasaron. El maestro, hoy en día, está a la altura de su misión. Desgraciadamente, los que dirigen los asuntos públicos no le consideran aún cual se debe y, tanto bajo la monarquía, con Dictadura o sin ella, como con la República democrática, el maestro, salvo promesas y palabras que no se cumplen nunca, nada



## PROBLEMAS PEDAGOGICOS

## HAY 25.000 MAESTROS DISPONIBLES

A una pregunta que el diputado señor Botella formuló en el Congreso al Ministro de Instrucción pública, referente al cumplimiento del apartado 4.º del artículo 26 de la Constitución española, después de aludir a las dificultades presupuestarias, contestó aquél diciendo que no se podían improvisar maestros. Cuando don Marcelino Domingo ocupaba la cartera de Instrucción dijo que lo que más le preocupaba de su departamento era la formación del maestro. Don Manuel B. Cosío, pedagogo insigne, en unas declaraciones hechas a raíz de la proclamación de la República, manifestó que uno de los problemas más difíciles que se presentan al nuevo régimen es el hacerse con el tipo de maestro que se necesita...

Desde la proclamación de la República se viene repitiendo eso o algo parecido con una insistencia que, si no fuera por la buena fe con que se dice y los móviles patrióticos que lo animan, parecería que no se dispone de maestros, o que la función educadora constituye

ha conseguido para su elevación social y económica.

Y es craso error, porque la España nueva, su resurgimiento, de ser posible, se ha de forjar en la escuela primaria nacional, en esta escuela que, con todas las trabas, todas las injurias y todas las miserias de gobernantes y pueblos, laborando lentamente, humildemente, callada pero fervorosamente, ha hecho posible un 14 de abril, ya que no creemos que el señor García Prieto tenga la pretensión de enseñarnos que los que votaron por la República fueron los que salían de las lujosas y alabadas aulas de los Jesuitas, Salesianos, Luises..., educados e instruidos por sabios maestros que sabían al dedillo los prolegómenos del Derecho.

Esperando, señor Director, que haga de esta carta el uso adecuado para que sea reparada tal injusticia y dándole por ello las más expresivas gracias, aprovecha esta ocasión para ofrecerse de usted atto. y S. S.

Victorino SANZ"

una prebenda para los encargados de ella.

Y no. La República cuenta con maestros suficientes, no sólo en cantidad, sino en calidad. Y el cargo de maestro no es un privilegio, sino todo lo contrario, como veremos luego, para que pueda exigirse a las personas que han de ocuparlo, una preparación tan extraordinaria que no se encuentre manera de encauzarla.

Probemos, en primer lugar, que hay maestros. Además de los 43.000 números que integran los actuales escalafones, hay: 13.000 maestros cursillistas; 5.000 títulos que se han firmado en estos últimos meses, y 7.000 interinos que no acuden a los cursillos. Total, 25.000 maestros, completamente formados, que esperan destino.

Vamos a ver ahora lo que significa para el maestro el regentar una escuela pública. Significa: ingresar con el sueldo de tres mil pesetas anuales, sueldo que, por el procedimiento de las «corridas de escalas», seguirá «disfrutando» durante quince o veinte años; vivir, en la mayoría de los casos, en pueblos de 500 a 1.000 habitantes, y aun en aldeas inhóspitas y diseminadas donde hay muchas veces una sola casa: la del maestro; sufrir la política de campanario que en ellos reina, y haber hecho una carrera de cinco años de estudio (en el nuevo plan se ingresará con 4.000 pesetas de sueldo, pero la carrera tendrá once años de duración).

Si en esto y algo más que no decimos, como por ejemplo, el tener que aguantar cinco horas diarias de trabajo agotador, en medio de la continua polvareda que a pesar de todas las disciplinas los chicos levantan, hay privilegio sobre los otros funcionarios del Estado, yo no lo veo. Al contrario; lo que yo veo es una gran desventaja para el maestro. La mayoría de los funcionarios públicos viven en poblaciones de alguna importancia e ingresan con el sueldo de 4.000 pesetas, ascienden por quinquenios, etc., etc. Y esos cargos se obtienen casi siempre con sólo un examen u oposición, sin necesidad de ningún título, al paso que el maestro, cuando hace oposiciones o cursillos ya lleva una carrera y un título encima.

¿Selección de maestros? No somos partidarios de llevar a las escuelas españolas a gentes indocumentadas, pero nos parece que la República, sufre en esto, como en otras muchas cosas, un exceso de celo o un empacho de legalismo. La monarquía legó al 14 de abril un 50 por 100 de analfabetos, y hay que acabar con ellos, no mirando precisamente los atidamientos del funcionario, que no tenemos tiempo para ello, sino a la magnitud de la obra a realizar y su urgencia, que necesita muchos brazos (sic).

La Rusia soviética que en 1917 contaba con un 65 por 100 de analfabetos, no cuenta actualmente con un sólo ruso que no sepa leer y escribir.

¡Y sólo han pasado desde entonces quince años! ¿Cómo se ha realizado el milagro? Pues gastando mucho dinero (el presupuesto de Instrucción de aquel país y del pasado año era—¡que se animen los tacaños!—de veinte mil millones) y una vez hechos los maestros, enviarlos a todas partes. Es decir, lo contrario de lo que se hace aquí: invocar dificultades del presupuesto y aporrrear al maestro, una vez hecho y formado en las Normales, con oposiciones, cursillos, etc., que hacen perder un tiempo precioso y apuran la paciencia de la víctima, que ha de servir de conejillo de Indias, para toda clase de experimentos seleccionadores, que acudan, en una noche de insomnio, a la testa de un ministro.

Y, mientras tanto, la paradoja es ésta: que hay más de diez millones de españoles que no saben leer ni escribir, y se dispone, en cambio, de veinticinco mil maestros, completamente acabados, que esperan plaza. ¿Por qué no se desparraman por toda España?

Porque, señores, no se trata de «improvisar»: son veinticinco mil maestros hechos y derechos, que han salido de las Normales después de terminada la carrera y haber hecho las prácticas de enseñanza en una escuela. Es un caso análogo al que se muriese de sed estando al pie de una fuente.

¿Se quiere acabar rápidamente con el bochornoso analfabetismo español no permite entretenerse en disquisiciones de procedimiento, sino que exige un pronto remedio. Y el mal no está en el maestro, sino en el vulgo, que ha de regenerarse.

¡Ese ejército de 25.000 maestros, todos jóvenes y llenos de ilusiones, son los soldados que han de salvar la patria!

Miguel RIBALTA

### A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

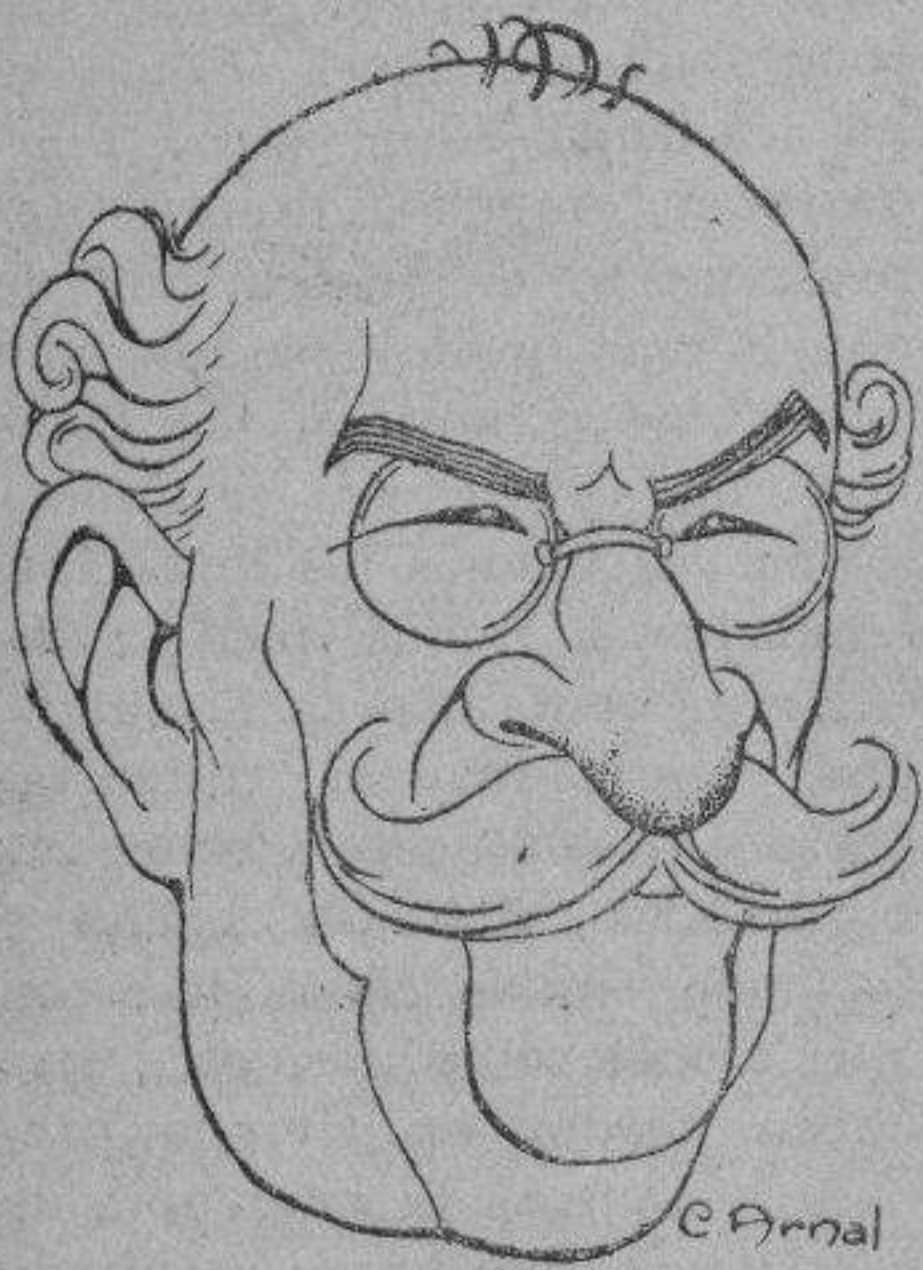
Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.º. Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

Anuncie usted en  
**LA CALLE**



1919

# EL MAESTRO DE LA PALABRA



## UN COMENTARIO Y UN EVOCACION

UNA obra de arte que no posea un sentimiento que la anime y haga vibrar, no será más que una cosa mediocre y fría.

Este fundamento, que no constituye ningún descubrimiento de carácter estético, no suele exigirse en cuanto se refiere a la oratoria. De lo contrario, hubieran desaparecido hace mucho tiempo, para tranquilidad de los pueblos y para simplificación de la vida política, esa laya de oradores vacuos, de artificiosa facilidad y de alevoso oportunismo, que lo mismo brota en unos juegos florales, que en los escaños de un Parlamento, que, al descorcharse el champagne en un banquete, entabla tenaz competencia con el menú servido, en el afán de apuntarse el triste éxito de contribuir a los dolorosos estragos de la dispepsia.

La oratoria y la personalidad de Lerroux, es lo opuesto a lo comentado y lamentado. Don Alejandro, no arroja la idea por el despeñadero en donde puso el pie en falso el trozo oratorio que es necesario justificar. Ni el pensamiento marcha a la zaga de la palabra indómita y sin flexibilidad. Tampoco acecha cauteloso el instante de intervenir tea-

tralmente buscando el éxito personal. Austera y serena, su palabra se deja oír cuando estima lá pone al servicio de una digna empresa.

Recientemente, la nación entera tuvo una prueba de ello. Es imprescindible en él que la necesidad espiritual surja imperiosa, y que la pasión le anime. No canturrea, no, somnoliento y cazurro en la albarda del rucio de Sancho; es en Rocinante sobre el que galopa por los campos del ideal, a escribir a lanzazos un poema épico.

\* \* \*

Día sevillano, ardiente y cegador como un áscua. El rescoldo del sentimiento republicano, al parecer extinto o mortecino, ha dado en este día de primavera de 1919 una llamada.

Se celebra una Asamblea: la Asamblea Agraria Andaluza. La tribuna para los oradores, está colocada en medio de uno de los tendidos de la Plaza de Toros Monumental: Lerroux, Giner de los Ríos, Domingo, Fernando de los Ríos, Barriobero y Marraco, la ocupan.

Hierve el coso sevillano, como una enorme caldera. La presión de los que van llegando, hace que la muchedumbre invada, como una marea ascendente, las más altas localidades; es decir, la más alta, no; la azotea que en lugar de tejado cubre las andanadas, en el segmento que coincide con la tribuna, está, desde bien temprano, ocupada por alguien ajeno al ideal republicano. Trajes azules, de mecánico, con uniformidad de comparsaría, la esmaltan como un azulejo. Gente inquieta que ya se ha señalado, dando la nota de impaciencia intemperante y de inexplicable propensión al escándalo y al barullo.

Tarde de «hule». No es un secreto para nadie, que a la masa republicana se ha incor-

porado el fermento del extremismo sospecho. Existe palpable nerviosidad en el ambiente.

Ha principiado el acto. Ha usado de la palabra Barriobero. Al levantarse con el mismo objeto el venerable Giner, han restallado, como intentos de provocación, en distintos puntos del graderío, estratégicamente elegidos, voces que nadie entiende y que al ser acalladas por las de los republicanos, hacen acrecer el tumulto.

Por un momento, las primeras frases de Domingo, en el zénit de su popularidad, pudieron ser heraldos de paz; pero han sido como unos odres de aceite derramados sobre las olas: bonanza efímera. El mar ha vuelto a encrespase. ¿Por qué? Es el océano republicano, empeñado ahora en rechazar la corriente de un río turbio y legamoso.

Nadie se entiende en el vocerío. Se encienden aisladas colisiones. Todo vibra en la atmósfera cargada de electricidad. Se necesita alguien que orden.

El delegado del Gobierno que asiste a la Asamblea, es levantado en vilo para ser arrojado al redondel, como representante de una autoridad que tolera, y alguien cree conchavada, que elementos perversos lesionen el derecho sagrado y constitucional que ejercitan los republicanos al reunirse: gracias a la rápida intervención de Lerroux, se evita el hecho.

Todas las miradas convergen en don Alejandro. Se le suplica, en todos los tonos, se ponga a la caña de esta nave, que va a la deriva. Se le presiente, como años más tarde había de ocurrir, capaz de llevar la calma a los espíritus.

Ha sonado un tiro en el redondel: después, otro, y otro... Se ha obedecido, por parte de los agresores a la nota aflautada de un pito, percibida domi-

nando el temporal. Hay hombres derribados. Se ven brazos y garrotes que airadamente se enarbolan. En medio de la arena, un hombrachón, paralizado súbitamente de medio cuerpo abajo por un disparo en la medula, trata de incorporarse sobre los brazos, como una esfinge trágica.

Grupos con trajes azules, intentan, secundados por la agresión de los de la azotea, asaltar los primeros escalones del tendido. Los republicanos se desbordan hacia ellos, para evitar el avance.

A paso de procesión, con aquella criminal pasividad que entonces era táctica del buen gobernar, ha entrado una sección de la fuerza pública. No disminuye, al contrario, la indignación.

Avanza Lerroux el busto poderoso. Resuena su voz amplia, robusta, viril. Su fina y exquisita receptibilidad, ha recogido cuanto de noble y justa pasión hay en todos los corazones ya sale por todas las bocas; la parte que en la tragedia ha desempeñado la aberración sectaria, el temperamento, el sol, la naturaleza toda, en complicidad con los hombres. Y hecho el verbo de catorce, quince, veinte mil de ellos, se ha dirigido a éstos y les ha dicho:

«Acariciados por este sol espléndido, bajo este cielo intensamente azul, hay hombres que viven con la sonrisa en los labios y la tragedia en el corazón...»

Y le habla tan humano, tan comprensivo y comprensible, que este auditorio, que rinde tan ferviente culto al valor personal, a la belleza de la forma, que se deja conquistar por el sentimiento sincero y hondo, se ha aplacado. La ola mansamente ha lamido el rebalaje, dejando un festón de espuma... desgraciadamente teñida en sangre.

B. de MONTEMAYOR



EL ABUSO DE CONFIANZA

LOS DIPUTADOS QUE TIMAN EL VOTO

A SUS ELECTORES

HASTA el 12 de abril no brilló en España con luz pura el sufragio universal. Todos los que fueron elegidos en aquella jornada histórica, sean del color que sean, encarnan, por delegación legítima de los votantes, la voluntad de los españoles. Socialistas, republicanos, agrarios y cavernícolas pueden ostentar, con la limpieza de su acta, la nítida ejecutoria de su lealtad a sus ideales.

Sólo en una región española ha podido darse un vergonzoso caso de traición política. De esa región, la provincia donde se rinde fervoroso culto a la memoria de Pi y Margall, espíritu civil y laico que hizo de su federalismo la expresión más alta del gobierno de los pueblos libres, ha visto con dolor profundo cómo uno de sus representantes escarnecía su voluntad y su pensamiento, puestos al servicio del progreso, de la democracia, de la libertad de conciencia.

Frente a la candidatura de las derechas reaccionarias y plutocráticas lucharon las izquierdas formadas por radicales, federales, demócratas, izquierdistas. En esa candidatura se introdujo cautelosamente un jesuita que en la propaganda electoral habló de las libertades políticas, ocultando su intransigencia religiosa. Y se le votó, triunfando junto a los que han respetado y comparten las ideas emancipadoras de los electores de la aludida provincia.

En el Parlamento el cauto jesuita pudo mantenerse neutral en los debates, haciendo honor a la confianza de sus votantes, pero al discutirse la Constitución se manifestó como un perfecto cavernícola, provocando la justa protesta de los organismos políticos que patrocinaron su nombre al verle mezclado con el de los dignos ciudadanos de la candidatura izquierdista.

Ante la disolución de los Jesuitas ha extremado su sectarismo el diputado que tiene la avilantez de ostentar la etiqueta republicana. De demócratas presumen los que, como él, no lo fueron jamás,

y con su nacionalismo reservaban para sus representados el despotismo veneciano de un régimen señorial y plutocrático.

¿Puede ese diputado mantener en su poder un acta que sus electores declaran rota?

¿Ejerce un derecho político ese diputado que se presenta en el Congreso sabiendo que sus electores condenan su conducta?

¿A quién representa ese jesuita? A la Compañía de Jesús, a sí mismo, pero no a sus votantes.

Todos los diputados cumplen un mandato por delegación de sus electores. Cuando no existían éstos, cuando las actas se compraban o se amañaban en los Gobiernos civiles, la representación pública era una conquista personal, un negocio político que condenaba el pueblo, sin que existiesen electores engañados, porque no se votaba o votaban los conformistas, los sobornados y los adictos al ré-

gimen corrompido de las clientelas borbónicas.

Cuando un voto es libre y puro, ningún diputado puede abusar de la confianza que en él depositaron sus electores. Actuando por cuenta propia y de espaldas al pueblo comete un delito moral cuya sanción debe ser la pérdida de la investidura de diputado.

En régimen democrático no se admiten claudicaciones por sorpresa, ni errores políticos. Si un Gobierno comete un acto que signifique negación de principios, conculcación de leyes o abuso de poder, la votación de los diputados lo expulsa del banco que profana, lo derriba de la cumbre.

Existe esa fórmula reparadora de la ofensa o del daño causado a las ideas y al país.

Para un diputado que mancille el acta que ostenta no hay fórmula legal de arrebatarse la representación política que prostituyó jesuiticamente. Hay que aguardar a que en las siguientes eleccio-

nes se le niegue el puesto que atrapó por sorpresa.

Y a esto no debía haber necesidad de llegar. Habría de arbitrarse el modo de cortar de una manera fulminante el abuso de confianza, la traición política.

Las Cortes, teniendo en cuenta que los partidos organizados son los patrocinados directos de los candidatos, deberían declarar la expulsión del diputado a quien la mayoría de los electores del censo del partido respectivo declarasen indigno de ostentar su representación.

Reafirmamos que han de ser los organismos de un partido los que tal hagan, procediendo aquéllos autónomamente contra sus representantes, porque así lo exige la democracia articulada. Esa función depuradora del mandato popular no puede confiarse al cuerpo electoral, porque no habría modo de evitar que se mezclasen a los votantes de tal candidato aquellos que votaron nombres opuestos y que luego votarían con entusiasmo la claudicación del adversario de ayer.

Es preciso dignificar la función sagrada del legislador, purgando el Parlamento de los que pretenden engañar al pueblo, contribuyendo a que éste pierda de nuevo la esperanza en la política, abandonándose a la abstracción de otros tiempos, con el peligro ahora de que se entregue a la peligrosa desesperación que empuja hacia los extremismos más absurdos y dolorosos.

Lorenzo PAHISSA

PANTALEONI H. NOS

Confecciones para Caballero y Niño  
ABRIGOS los mejores

13 - PUERTAFERRISA - 13

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

la calle

Boletín de suscripción

D. .... que vive en .....  
calle de ..... pueblo de .....  
provincia de ..... se suscribe por .....  
a la calle. Firma

Remítase este Boletín a la  
Administración de LA CALLE,  
Pl. Cataluña 9.—BARCELONA



# LA REVUELTA TEXTIL

LA insurrección de los tejedores del Llobregat, más que indignar a los que mandan, debería hacerles meditar profundamente; habría de hacernos reflexionar a cuantos nos preciamos de tener alguna sensibilidad.

Las grandes huelgas del arte fabril se han hecho célebres casi siempre. A raíz de la guerra estalló una en Francia, en la región de Lille, que duró más de medio año.

La de Silesia, en 1844, es famosa entre todas. Tal notoriedad alcanzó, que Gerardo Hauptmann la ha llevado al teatro.

En esta obra consagrada a glosar la rebelión de los tejedores e hiladores alemanes, insertó Hauptmann la popularísima "Canción de la mortaja", en la que las "chinchas" de Silesia dicen cosas tan patéticas como las que siguen:

"Somos eso tan tirado y que con tanto desprecio se llama la canalla. El hambre y la fatiga nos doblan. Nuestro esqueleto se tiene en pie apenas. Vale más morir y acabar de una vez. En nuestras pequeñas y nuestros pequeños es nuestro sudario lo que tejemos.

"¡Malditos sean los que nos tienen entre barrotes! El contramaestre es nuestro verdugo. Su puño cae sobre nuestra boca en cuanto chistamos. No tenemos patria ni queremos patrón. Con nuestra sangre y con nuestros huesos es nuestro sudario lo que tejemos. La fábrica es nuestra prisión. El encargado es el carcelero. En nuestros telares tu mortaja es lo que tejemos, vieja Alemania. Con nuestra sangre y con nuestros huesos es tu sudario lo que tejemos."

¿Oísteis? "No tenemos patria ni queremos patrón." ¿No es este desesperado acento de los tejedores silesianos el mismo que ronca en la garganta de los rebeldes del Llobregat?

Y antes. "El hambre y la fatiga nos baldan." ¿Es que ha habido en Sallent, en Navás, en Navarcles y en Manresa otros

revolucionarios que el hambre y la fatiga, la indignación y la desesperación?

Son muy pocos los que saben el llanto que empapa la ropa que llevan y el dolor que va tejido con sus hilos.

Yo hace años que vivo en una barriada obrera de Barcelona, en la de San Andrés de Palomar.

En San Andrés los hombres trabajan el hierro y las mujeres se pasan la juventud, la vida entera en la hilandería.

El industrialismo ha disuelto en mi barrio la familia proletaria. Los jornales de los obreros no alcanzan a cubrir sus necesidades más elementales y han de explotar a la mujer y a los hijos.

Hay en San Andrés infinidad de tiendas que viven de vender judías y garbanzos cocidos. Las mujeres, ausentes todo el día del hogar, no pueden guisar en casa y han de ir por el rancho a la tienda.

Mientras las madres están en el trabajo, cuidan de los niños los viejos. Los ancianos, cuando los han jubilado en la fábrica, se dedican en San Andrés a eso, a cuidar por tres o cuatro reales al día los hijos de las mujeres que van a trabajar.

En China las madres les dan a sus bebés un biberón de opio para que duerman, mientras ellas ganan sesenta céntimos por doce horas de jornada en la fábrica.

En las colonias fabriles y en los presidios industriales de la mayoría de las cuencas fluviales catalanas—Ter, Freser, Cardoner, etc.—se vive todavía bajo un régimen conventual e impera una disciplina cuartelera.

Suponemos que no harán falta más explicaciones para comprender—para comprender decimos, no para justificar, es claro—la proclamación de la República del Llobregat.

Angel SAMBLANCAT

HOSCO y temeroso el dueño del rodalejo cultivado, observa aquellas otras tierras dilatadas e incultas que se extienden ante su vista y las cuales sabe por experiencia, ¡por triste experiencia!, preñadas de peligros.

Nada rompe la profunda calma del paisaje desolado; pero es la tranquilidad trágica que precede a la galerna; la que es seguida en la guerra por las ofensivas a fondo; la serenidad que marcha delante de los desenlaces puestos en las dolencias.

El campesino y los suyos no se engañan. Saben de sobra que, oculto bajo los tornos endurecidos, en la grieta de la tierra costrosa que nunca sufrió la acometida de la reja del arado ni sintió en sus entrañas la semilla fecundante: que emboscado en la hierba rala, en los cardos, en las matujas abrasadas por el sol, se esconde el enemigo.

Sabe que la trinchera de hojalata que brilla pegada a las laderas, precipitándose en las hondonadas y cañadas, o subiendo fatigosa e los altozanos, es ya insuficiente defensa para contener el avance del ejército devastador. Tras ella la langosta adulta,

## VIÑETA DEL AGRO

# ¡LANGOSTA!

formidablemente armada de hoces, como un carro de guerra, se apresta al ataque. Recuerda que hace pocos días, al atravesar por los prados malditos, su paso provocó una súbita y ensordecedora vibración, como de millares de varillas metálicas, y por un momento relucieron al sol las armaduras de miriadas de minúsculos guerreros.

El hombre; la mujer, envejecida de trabajo; los chiquillos, renegridos y raquíuticos, husmean la dirección del viento. Conocen que la suerte de ellos corre pareja con una brizna de yerba seca, o con un vilano.

La fatalidad los condena. Los aeroplanos observadores, avanzadas de la invasión, navegan serenamente en la brisa caliginosa, sobre el fuego del suelo, y bajo un cielo azul tina, que en la lejanía es gris.

Toda la familia se dispone a la defensa de la mísera par-

cela cultivada: un trozo junto a la vivienda, huerta regada con agua de noria, que mueve un burro esquelético y lleno de esparavanes; el resto, sembradura.

Se percibe distintamente el ronquido suave y continuo de los motores...

Los cobertores mugrientos, hechos trizas; los lienzos agironados de las míseras yacijas, son tremolados para desviar la nube. Transcurre una hora, y otra, y otra. Va a ocultarse el sol en una herida que abrió en el azul del cielo. Los brazos aún agitan, pero cada instante más débilmente, aquellos trapos que son banderas de miseria y de dolor. La luz, decrece. El ritmo agoniza, y los girones se van replegando como las alas de las aves palpitantes, que se dejan caer ocultándose del azor.

La lucha fué estéril. Sobre la huerta, sobre la casa, millones y millones de langostas

cruzan implacables. Ciegas, chocan contra los árboles, contra las cercas, contra los cañizos, contra los desdichados...

Un crespón viste de luto las espigas, que van doblándose, llorosas.

.....

Sol otra vez. El nuevo día. Esas espigas, aserradas por las dentadas hoces criminales. En una noche, un rastrojo.

Bajo los árboles, hojas secas, como si un otoño prematuro hubiera sobrevenido.

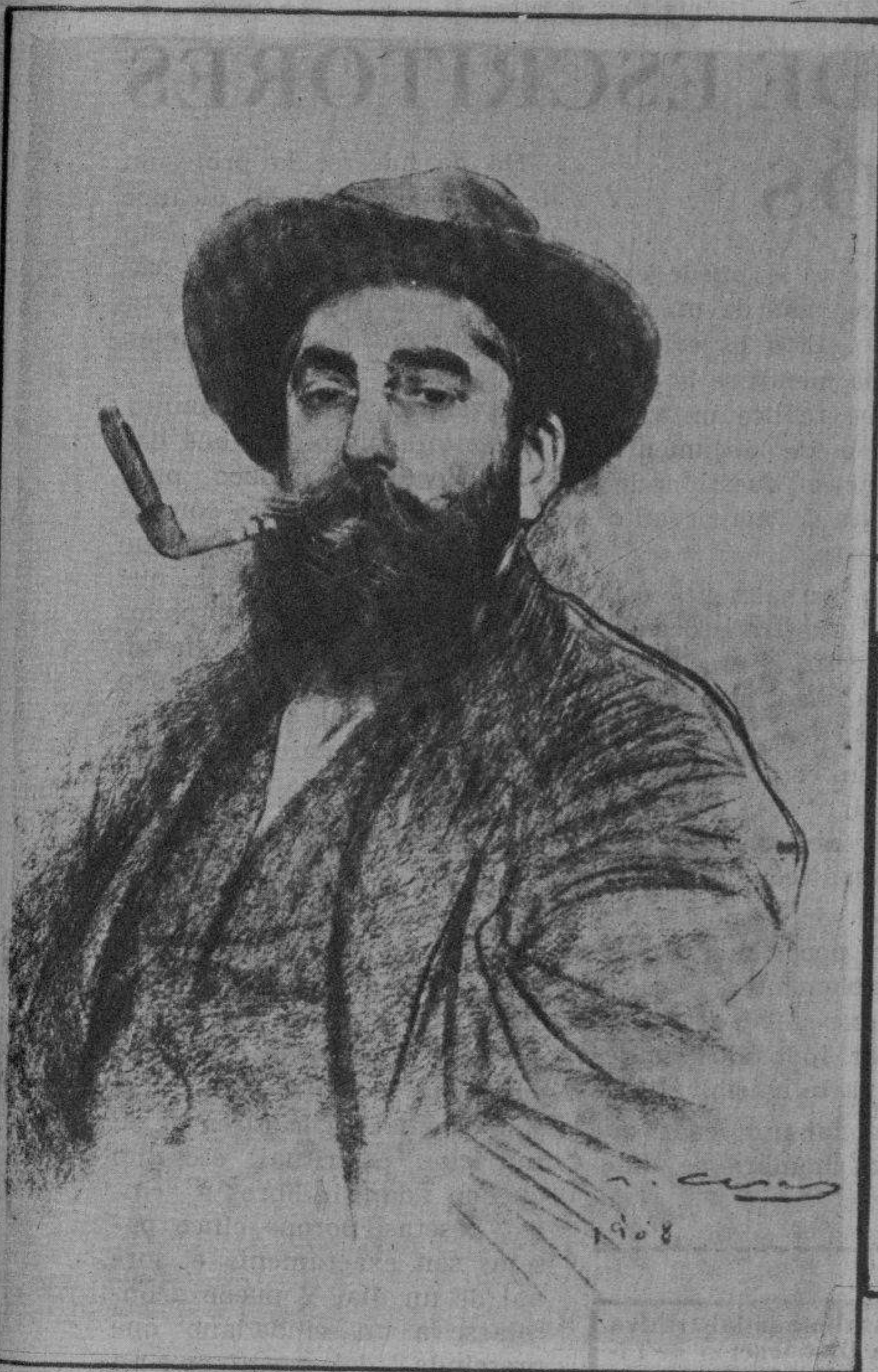
La alberca, cubierta por una capa oleaginosa, que horas más tarde despedirá hecór de muertos: son los cadáveres de los asaltantes que perecieron en el éxodo: las caballerías, con las orejas tiesas y los ojos desorbitados, recularán negándose a beber del agua maldita y contaminada.

Y con la resignación de los predestinados para el dolor, el hombre, ceñudo y hosco; la mujer, sarmentosa y zafia; los niños, renegridos y raquíuticos, miran alejarse la retaguardia de la horda asoladora.

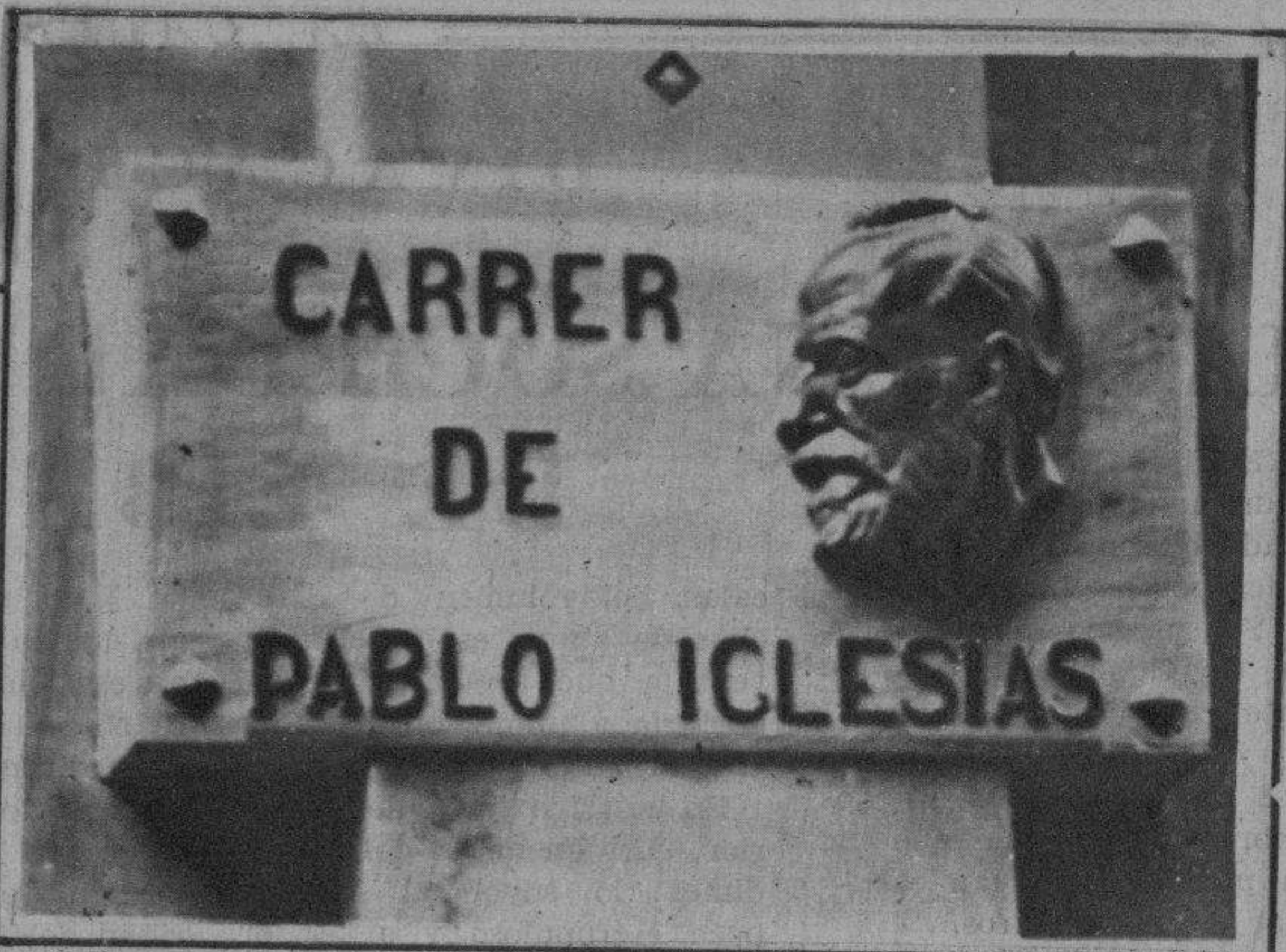
Pedro BARRAGAN



# Notas gráficas de Barcelona



Autorretrato del ilustre pintor Ramón Casas, que falleció en nuestra ciudad el pasado lunes



Lápida que da el nombre de «Calle de Pablo Iglesias» a la antigua de «la Princesa». — (Fot. Badosa)



La concurrencia, momentos antes de ser descubierta la lápida que da el nombre de «Paseo de Blasco Ibañez» al antiguo de «Isabel II»



Concurrentes al banquete de homenaje con que fué obsequiado por sus compañeros, al reintegrarse al periodismo, donde tan brillante lugar ocupa, el ex gobernador civil de la República, en Palencia, D. José Jorge Vinaixa. — (Fot. Merletti)



## DIVAGACIONES

# HACIA UNA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE LIBROS

**P**REGUNTABA el otro día un articulista de "La Libertad" qué ha hecho la República por las Letras españolas. Yo suscribo la interrogación. Un Gobierno casi totalmente compuesto de escritores, por el actual, debe acordarse un poco de los muchos hombres de pluma que no han podido o no han salido a ser ministros.

El articulista aludido—creo recordar que es el señor trana Marín—se quejaba de la escasa venta de libros y me parece que también de la reducida remuneración de sus autores. Yo, que atribuyo el primer fenómeno a los precios tan elevados con que se ponen los libros a la venta, no me explico el segundo hecho—el mal pago a los escritores—si no es pensando en el excesivo afán de lucro de las empresas editoras. Pero, aun explicado de esta manera, queda una cosa por preguntar: ¿porqué los autores consienten que prospere desmedido afán de lucro? He aquí lo inexplicable. Y, meditando en ello, he ido a parar a la consecuencia de que los autores de libros, sindicados, podrían ofrecer una resistencia indudable en beneficio de la profesión y del público lector, mitad y mitad.

Y vamos a explicar esto.

Es muy sencillo. Consiste sólo en ir a la organización de una sociedad de escritores de libros—entendiendo por tales libros también los folletos sueltos, o sea, los que no formen serie en publicaciones periódicas—. Esta sociedad presentaría unas bases, por virtud de las cuales el editor quedaría frente a un dilema: aceptarlas o cerrar la editorial. En ambos casos—aunque esto parezca tratar el tema "a matacaballo"—, en ambos casos saldrían ganando público y autores. Hay, en efecto, demasiadas casas editoras y demasiado poco escrupuloso dentro de cada una. Y en el caso de que las bases fuesen aceptadas, como quiera que dos de ellas, las fundamentales, habrían de ser, a mi juicio, una, reguladora del precio de venta al público, y otra, determinativa, mediante es-

calas, del volumen de derechos de autor, es evidente la ventaja que tal sociedad reportaría a uno y otro, es decir: al autor y al público.

En nuestro artículo anterior, "Los enemigos del libro", dimos "lo suyo" al escritor poco escrupuloso y al editor cómplice. Pero atendiendo al "contenido" de los libros, nada más.

Hoy he querido tocar estos dos aspectos, que están íntimamente relacionados con aquél.

En efecto: la mayor o menor remuneración ofrecida al escritor por el libro que va a escribir es un detalle que ineludiblemente se reflejará en el valor moral del libro. Trabajo bien pagado es trabajo que se hace serenamente, concienzudamente, sin prisas, sin apremios.

Cuando a un autor se le ofrecen quinientas pesetas por

un libro, no se le puede exigir que tarde más de un mes en escribirlo. Esto es evidente. Ni mucho menos se le puede pedir que realice un viaje de estudio o de documentación, que acaso fuera indispensable para la mayor autoridad del texto.

Tal como actualmente está organizada nuestra sociedad en este aspecto, el escribir libros resulta algo parecido a las oposiciones al Cuerpo diplomático en el antiguo régimen, es decir: "cosa de ricos" con la diferencia de que para ser diplomático "entonces"

había que ser un poco charlatán, otro poco imbécil, llevar impecablemente el frac y bailar el "one-step", cosas que saben hacer todos los adinerados; y para escribir libros se necesita talento, cosa que casi ningún hombre de dinero tiene.

Ha de hacerse la profesión de autor de libros al alcance de los pobres (sin que esto quiera decir que los ricos capaces de escribir ocho cuartillas con sentido común, dejen de hacerlo).

Y vamos con el otro punto.

Escrito el libro, hay que hacerlo llegar al público, para quien se escribió. Pero con los lectores ocurre casi lo mismo que con los escritores: que sólo pueden comprar libros los que generalmente no gustan de leerlos; los que "no tienen tiempo", porque salen del "dancing" a las cinco de la madrugada, se acuestan; se levantan a la una de la tarde y entre el "cock-tail", el almuerzo, la sobremesa, el "sandwich" de las seis, la cena, el teatro y el retorno al "dancing", se les va la vida.

Los que aman la lectura, los que son capaces de consagrar dos horas al día y dos pesetas a la semana en la tarea de su nutrición espiritual, esos no pueden adquirir libros a "cinco" pesetas, porque cinco pesetas son exactamente el jornal de un día. Y puede aconsejarse a un ciudadano que prescindiera del postre para comprar un libro, pero no que suprima una comida de las tres que no todos hacemos al menos "seriamente".

En estas mismas páginas, en el pasado número mi querido amigo y compañero Ramón Magre decía así: "Hay que democratizar los medios de adquisición del libro". Exactamente. Hay que hacer libros para que se lean.

Gutenberg no inventó la imprenta—creo yo—para enriquecer a dos docenas de israelitas (editores de libros), sino para educar a la Humanidad.

De modo que no estaría mal si alguien acogiera la idea aquí lanzada y, dándole forma, procediera a la constitución de una sociedad de autores de buena fe, que imprimieran esa buena fe suya a los demás elementos que intervienen en la publicación de libros.

Esto sí que podría llamarse Apostolado de la Buena Prensa.

FEIJOO Y TORRES

**LA CALLE** tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas  
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

**Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.**

**Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima, pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pie una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas, si así lo desean los interesados.**



## EL PELIGRO FASCISTA EN ALEMANIA

## ¿HITLER O HINDENBURG?

ALEMANIA esta amenazada por el fascismo. En las próximas elecciones presidenciales figurará, en calidad de candidato de la reacción unida, el propio Adolfo Hitler, aventurero político del género más peligroso, discípulo de Mussolini, Pilsudsky y Primo de Rivera. Quiere ocupar el Palacio de la Wilhelmstrasse, residencia del Presidente de la República, para, desde allí hacer polvo la democracia, oprimir a la clase obrera y declarar la guerra sin cuartel al socialismo.

¡Hitler, Presidente de la gran República alemana! Parece una paradoja, de no vista de sentido, pero ya estamos acostumbrados a las malas bromas de la señora Historia. ¡Hitler, jefe de Estado, al cual la Constitución alemana otorga grandes poderes, quien tiene derecho a disolver al Parlamento, nombrar ministros, etc.! Nadie lo cree, pero en 1925 nadie tampoco creía que Hindenburg, a la sazón candidato de la reacción, sería elegido Presidente de la República. Lo que parecía imposible se realizó, con gran asombro del mundo entero.

El propio Hitler parece seguro del triunfo. Su Estado Mayor desarrolla una actividad febril. Estos señores, al trabajar para la causa de su jefe, trabajan para su propia causa: el triunfo de Hitler será su propio triunfo, porque ocuparán los puestos más relevantes y más lucrativos.

Proveen a Hitler y compañía de fondos los ricos industriales, sobre todo los magnates de la industria pesada de la cuenca del Ruhr. Sueñan con una dictadura fascista para acabar con las reivindicaciones de la clase obrera, con los sindicatos obreros, con el socialismo, con todo movimiento revolucionario, como hizo Mussolini en Italia, esta "tierra prometida" de la reacción.

Es un cálculo justo. La llegada al Poder de los fascistas alemanes (que se llaman, como para burlarse de la gente, nacional-"socialistas") significaría la implantación de un régimen de la fuerza brutal, del arbitrio de los polizontes y espías. Pero como el pueblo

## Una paradoja política.- El fascismo, una enfermedad contagiosa.-La táctica errónea y criminal de los comunistas

alemán es demasiado culto para someterse a una dictadura a lo Mussolini, la dominación de Hitler y de sus "uniones patrióticas" (igual que en España bajo Primo de Rivera) conduciría, a no dudarlo, a una guerra civil sangrienta.

El triunfo de los fascistas sería para Alemania una gran desgracia. No sólo para Alemania, sino para Europa entera: primero, porque el fascismo es una enfermedad contagiosa; luego, porque su triunfo tuviera por consecuencia una política extranjera militarista y chovinista, una tirantez peligrosa con Francia, con Polonia y con Rusia.

He aquí porque Europa y todo el mundo civilizado siguen con atención lo que pasa en Alemania. La marcha del fascismo inquieta a todos, igual que la marcha de la peste o de otra enfermedad contagiosa cualquiera.

El pueblo alemán, consciente del gran peligro, toma medidas de defensa. Los socialistas, los demócratas, los miembros de los sindicatos obreros, los de la Unión de Estudiantes Republicanos, todos los amigos de la democracia y de la República,

acaban de formar el llamado "frente de hierro", cuya tarea consiste en combatir al fascismo.

Primero es preciso, cueste lo que cueste, impedir que Hitler tome posesión de la Presidencia de Estado. Para ello es preciso oponerle otro candidato que goza de mucha popularidad en Alemania.

Este candidato es el viejo mariscal, Presidente de la República actual, Hindenburg. Ante él se inclinan respetuosamente millones de alemanes, sobre todo en el campo conservador.

Y el milagro se efectuó ¡Los izquierdistas, incluso los socialistas que en 1925 habían encarnadamente combatido la candidatura del viejo mariscal, están decididos a apoyarla hoy!

¿Cómo explicarlo? Es muy sencillo: en los siete años de su presidencia, Hindenburg, a pesar de sus conceptos conservadores, mostró mucha lealtad. Respetaba la Constitución que tanto odian los reaccionarios y se negaba rotundamente a hacer causa común con los hidalgos de la reacción. En fin, este hombre, en el cual los antirepublicanos habían puesto muchas esperanzas, les reservó una gran decepción, de modo que ahora estos señores le vuel-

ven las espaldas. Le apoyan tan sólo los elementos conservadores moderados que continúan fieles a la República y repudian la dictadura. El candidato de la Alemania sensata, razonable, que tiene horror a la guerra civil, a las luchas sangrientas, inevitables en el caso de la victoria de los fascistas.

Pero dichos elementos no bastan para dar a Hindenburg la mayoría en las elecciones presidenciales. Y el campo izquierdista decidió apoyar su candidatura. ¡Incluso los socialistas! Tan sólo los comunistas no quieren participar en la lucha contra el fascismo. No tienen gana alguna de defender la democracia "burguesa" y la República "capitalista". Tanto mejor, dicen, si Hitler y compañía consiguen dar un puntapié a esta podrida República y si su llegada al Poder conduce a la guerra civil: ¡los comunistas ya sabrán utilizarla para los fines de la revolución social!

Así es que el partido comunista alemán presenta su candidatura para las elecciones presidenciales: la de su jefe y favorito de Moscú Thaelmann. Claro está que ni siquiera piensan en que su candidato sea elegido. Pero el rebaño comunista dará sus votos a este candidato, lo que debilitará la posición de Hindenburg y, por lo tanto, mejorará la de Hitler. Es una estupidez. Si Hitler, merced a la táctica de los bolcheviques alemanes, llega al Poder, lo primero que hará será arreglar las cuentas con ellos, desarraigar todo lo comunista. En la situación actual, ante la amenaza del fascismo, la táctica comunista es no sólo errónea, sino criminal.

¡Ojalá no tenga consecuencias fatales para Alemania, para la clase obrera, para la República!

Hay que esperar la derrota de Hitler y compañía. Según todas las probabilidades, los fascistas fracasarán en las elecciones presidenciales e Hindenburg seguirá en el Palacio de la Wilhelmstrasse.

N. TASSIN

Viena y febrero 1932.



La mujer del abogado sin clientela, a su esposo, entrando alborozada:

—¡Te traigo un pleito! ¡Acabo de atropellar a un peatón!...  
(De "Candide")







# LA SEMANA POLITICA

## LOS DISCURSOS DEL SEÑOR LERROUX; LAS CONFERENCIAS DE LOS SEÑORES DOMINGO Y DE LOS RÍOS; UN MITIN CON INCIDENTES Y LAS

### TARIFAS TRIBUTARIAS

CUANDO aun no se habían extinguido los comentarios al esperado discurso que pronunció el jefe radical don Alejandro Lerroux, en la Plaza de Toros de Madrid, ante cuarenta mil españoles partidarios de sus ideas y de sus doctrinas; cuando todavía en la Prensa y en las peñas y tertulias políticas se analizaba, se discutía y se elogiaba el indicado discurso, otra oración, un nuevo discurso, el del banquete del Ritz, de Barcelona, pronunciado también por el señor Lerroux, ante mil quinientos comensales, viejos y nuevos amigos suyos, y, asimismo digno de su elocuencia y de su talento, ha venido a dar calor al ambiente político, y a animar y a estimular a los comentaristas, tanto en la Prensa como fuera de ella, que siguen y seguirán, a lo que se ve, hablando y discutiendo del primer discurso y hermanándolo con el de Barcelona, siendo, además, y a puntando detalles e intenciones o propósitos que el ilustre jefe de los radicales no ha tenido jamás, ni han pasado, siquiera un momento, por su imaginación.

Lo evidente, lo efectivo, es que don Alejandro Lerroux, ha roto su prolongado silencio, y al dar rienda suelta a su verbo admirable, ha puesto en conmoción a toda España, y ha levantado el espíritu de muchos ciudadanos que estaban retraídos o acobardados, los cuales se han sumado a sus adeptos, al darse cuenta, y tener el firme convencimiento de que el líder radical, entiende, como ellos, que el más puro zadas teorías de las izquierdas, no están, no pueden estar reñidas con la imposición del orden a todo trance, con el respeto a la propiedad privada, con el culto fervoroso a la justicia y con la tolerancia ante las ideas o creencias de todos los ciudadanos.

Esos dos discursos del señor Lerroux, constituyen una ejecutoria de hombre de Gobierno y de político de miras elevadas y con actitudes y procedimientos nobles, claras y bien definidas. El jefe del partido

radical, ha puesto de relieve una serenidad y un desinterés, en toda su actuación, que no suelen ser muy frecuentes entre los que viven plenamente en los medios políticos.

Y tales discursos, que han sido la nota más saliente de la semana, difundidos, como han estado, por toda España, han tenido la virtud de despertar y reavivar el entusiasmo de las huestes radicales y de muchos españoles que no militaban en ellas, quienes se han aprestado a formar un frente único, bajo la dirección e inspiración de don Alejandro Lerroux, poniendo decididamente en guardia con objeto de actuar con la mayor intensidad posible para colaborar en la labor de consolidación y defensa de la República, demostrando que el partido radical está más cohesionado y fuerte que nunca, y que, al mismo tiempo, está, como siempre pendiente de la orientación y de las indicaciones que les señala el jefe, para seguir la ruta más conveniente a los intereses de la Patria.

\*\*\*

Otros actos políticos se han registrado, en la última semana. La conferencia del Ministro de Agricultura don Marcelino Domingo, en Valencia, y la del Ministro de Instrucción Pública, don Fernando de los Ríos, en Madrid.

Don Marcelino Domingo, en la sesión de clausura del Congreso del partido radical-socialista, estudió la obra del mismo que tiene por objeto: instruir, convencer y gobernar con la opinión.

Se ocupó, también, en su disertación, de los miles de escuelas inauguradas en España, desde que se implantó la República, o sea en unos cuantos meses, y de haber dado entrada a las Normales a hombres que antes no entraban, todo lo cual era obra suya, y por lo tanto del indicado partido, e hizo resaltar que al mismo, por mediación del Ministro de Agricultura, le cabe la honra, y la responsabilidad, de resolver el problema agrario.

La conferencia de don Marcelino Domingo, ponderada e interesante, se encerró con las siguientes palabras que entrañan, a su juicio, la directiva del partido radical socialista: «Hacer lo que permiten las posibilidades de España, lo que sea posible en un país no formado. Hacer, pero hacer con seguridad, mirando atrás, y viendo que no se dejan ruinas, sino obras; no desesperanzas, sino acciones; que se va siguiendo la labor, que no se dejan unas ilusiones perdidas, sino unas obras hechas. Hacer, pero hacer con ritmo, con tiento, con eficacia, con pureza, con disciplina, que sólo haciendo así, hará la República lo que debe hacer.»

Don Fernando de los Ríos, abordó, en su parlamento, el tema «Actividades y orientación cultural de la República», exponiendo la labor realizada por ésta, en diez meses, con respecto a la cultura, que superaba a lo que había hecho la monarquía en diez años, sólo en la creación de escuelas.

Analizó lo que era la escuela, diciendo que no debía limi-

tarse al edificio, sino que era también el maestro, cuya calidad precisaba mejorar a toda costa, y afirmó que la enseñanza requiere tres condiciones esenciales, que son: profesión de cultura, sentimiento de respeto a la conciencia del niño y respeto al niño mismo.

\*\*\*

En Granada, los elementos agrarios que cuentan entre sus capitanes, al ruidoso líder derechista señor Gil Robles, organizaron un mitin que motivó numerosos incidentes durante su celebración y a la terminación del mismo.

Todas las estridencias nos parecen inoportunas e ineficaces, y del mismo modo consideramos reprobables las provocaciones de las extremas izquierdas como los de las extremas derechas. Y es hora de que los elementos directores de estas últimas, entren en juicio, y no den margen para que nadie pueda tener un pretexto para perturbar sus actos.

Es preciso que impere la tolerancia, sin que haya necesidad de imponerla, y sobre todo, a ver si es posible que el señor Gil Robles, no tenga necesidad de decir —Por donde quiera que voy, va el escándalo conmigo...

Aunque no tenga él toda la culpa de ello.

\*\*\*

Y como nota final, hemos de consignar, que el Parlamento ha aprobado el proyecto de ley, aumentando las tarifas tributarias.

A propósito del mismo, en toda España se han producido respetuosas protestas, y de todas las poblaciones se han dirigido telegramas al Gobierno, de lamentación por la gravedad que tienen los aumentos que se anuncian.

Y lo más interesante del caso, es que mientras habrá muchísimos que continuarán sin tributar, debiendo hacerlo, se recargará la tributación de los resignados contribuyentes.

Esto debiera tenerlo muy presente el Ministro de Hacienda señor Carner.

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.**



# LA DICTADURA EN PORTUGAL

LA República fué implantada en Portugal el 5 de octubre de 1910, en una reacción ciudadana contra la dictadura de Joao Franco, y los desmanes y crímenes de la Casa Braganza, orientada por la Compañía de Jesús...

Proclamada ésta, sus gobernantes, verdaderos demócratas, tuvieron la candidez de mantener en las altas esferas a los mismos cavernícolas que habían contribuido a la persecución solapada y vejatoria de los auténticos republicanos.

Las Universidades, que debían ser las educadoras de las modernas generaciones democráticas, continuaron siendo dirigidas—y aún continúan—por los hombres más reaccionarios, como, por ejemplo, Gonçalves, Cerejeira, actual Segura portugués, Martinho Nobre de Melo, monárquico católico; Fezas Vital, que combatió con todas sus fuerzas al régimen, y Calizo da Mata, miembro de los hijos de Loyola.

La ingenuidad de los idealistas revolucionarios no reparó en el peligro que significaba el que hombres como los que mencionamos encauzaran la mentalidad de un pueblo subyugado por siglos de despotismo clerical, y en el que existía un setenta y cinco por ciento de analfabetos.

Un país tan mal preparado e inculto era un campo fértil para la propaganda de la extrema derecha, que en la Prensa y en el mitin lanzaban sus anatemas. Hay que añadir también que estos elementos creaban una organización de los "camelots de roi", y que la juventud recibió en parte con alegría, sin reflexionar sobre el alcance de aquellas teorías.

Se difamaba impunemente a los que con su prestigio consiguieron el cambio, lanzándoles calumnias que nunca pudieron comprobar. El re-

**Como vino la República.-El jesuitismo en acción.-La bondad de los revolucionarios.-Integralistas y clericales.-La indiferencia de los universitarios. Quienes son los hombres de la tiranía**

## I

sultado de estas propagandas se tradujo en un malestar general, que provocaron las dictaduras de Pimenta de Castro y Sidonio Paez, que fueron ahogadas por el pueblo.

Los republicanos se olvidaron de nuevo de sus enemigos, y fraccionaron sus elementos. Ni los malos tratos de la policía de Sidonio, ni la traición de los monárquicos, lograron agruparlos. El descontento continuaba en el Ejército (no se había hecho una limpia escrupulosa), los funcionarios públicos eran traidores a la causa y conspiraban para derrocar el régimen. Los universitarios permanecían indiferentes, bajo la tutela nea de Antonio Sardinha, sin conceder beligerancia a los profesores liberales. De desacierto en desacierto y junto con una falta de ponderación parlamentaria, se llegó a la inquietud de 1926, en el que las principales fuerzas republicanas, descontentas y dispuestas a acabar con este estado de cosas, prepararon el movimiento revolucionario del 28 de mayo del año que se cita. Al frente del movimiento figuraba el teniente Pereira de Carvalho, que un año después fué deportado a Madera por

Carmona, para asaltar el Poder, siendo sustituido por el general Alves Rocardas, jefe de gran prestigio y valeroso republicano, a quien se le buscó sucesor en Gomer da Costa, heroico militar de igual graduación, que dirigió la expedición portuguesa en la Gran Guerra. Hombre sin cultura política, militarista, su nombre suponía el de un caudillo para el intento.

Determinado el día en que había de estallar la revolución, éste marchó rápidamente para Braga y allí hizo el único acto de fuerza, entre los muchos que estaban concertados. El general Carmona, el hoy dictador, estuvo indeciso unos días, con objeto de ver el camino que le convenía seguir. Cuando se enteró de que el movimiento se extendía a Coimbra, hizo algunos viajes a Elvas para ponerse en comunicación con el coronel Passos e Sousa y estudiar la actitud de sus compañeros. El, por su cuenta, ya había sometido a prisión a los oficiales de ideas republicanas que intentaban salir de Lisboa y ponerse al frente de la guarnición de Evora, cuyo jefe era el propio Carmona.

Mientras tanto, el coronel Ferreira do Amaral, comandante de la policía de Lisboa, se lanzaba a la calle al grito de "¡República y Constitución!". Pero la Constitución fué rasgada y lo de la República un mito. Lo que no le impidió más tarde pactar con los dictadores.

Una vez que triunfó el movimiento, el almirante Cabeçadas, valeroso republicano, fué el que, en representación del Comité, expuso al Presidente las intenciones de los revolucionarios. Su premio a esta lealtad se redujo a ser apartado por Gómez da Costa y dejar paso a Carmona, que ocupó el cargo de ministro de Estado. Carmona, sin desmentir sus procedimientos, deportó enseguida al propio Gómez da Costa.

Y comienza la dictadura. Los integralistas, los indiferentes, por su indiferencia más reaccionarios que los mismos integralistas, cercaron a Carmona, Raul Estevez, Vicente de Freitas, Sinel de Cordes, David Neto, Pestana Lopez, Firas Vital, Braz Vieira, Amilcar Pinto, Nobre Melo y Armindo Monteiro, todos monárquicos, constituyeron la camarilla de Antonio Oliveira de Salazar, profesor de la Universidad de Coimbra representante de los jesuitas en Portugal e íntimo de Cerejeira, y autor de un libro contra la democracia titulado "La Iglesia y Pensamiento contemporáneo". Se constituye la policía de informaciones, algo parecido a la checa rusa, alistándose en sus filas bandidos, estafadores, ladrones y asesinos, traídos de las prisiones para formar este Cuerpo. De los bárbaros procedimientos que emplean con los detenidos estos inquisidores nos ocuparemos en un próximo artículo.

Antonio V. de la VILLA

Inserte usted sus anuncios en  
**LA CALLE** y hará negocio



## UNA VISITA AL VATICANO

## EL PALACIO DEL PAPA

ES preciso ver, indagar, reflexionar imparcialmente "sondear" las religiones para darse uno que todas ellas son un sistema de negocio como tantos otros. Dios no hizo ninguna religión; se limitó a predicar las buenas obras, el bien de la moral, la humildad, el amor; todo, en fin, lo que encierra lo bello y lo sublime. Y nos hace reír cuando pensamos en los curas, en los príncipes de la Iglesia, los cuales llevan una ostentación de lujo francamente opuesta a la del Creador, y una vida fácil y confortable, gracias a la ignorancia y a la credulidad de los infelices que los sostienen con sus dineros.

Pero todo ello queda pálido si lo medimos con la existencia regalada en que vive el Papa.

Quien ha estado en su palacio, verdadero alarde de riqueza, y de escultura, y de arte, queda asombrado. Dentro de él hay inmensos museos, jardines grandiosos y bien cuidados que sería imposible recorrerlos a pie en un solo día.

En este inmenso palacio, verdadera joya arquitectónica, se dice que está prisionero el Sumo Pontífice. No es verdad, pues hemos visto con nuestros propios ojos los magníficos coches que usa el Papa para pasearse en ellos de extremo a extremo de sus dominios.

Hay un escritor que dice que lejos de estar preso, el mayor placer del Gobierno italiano sería verle salir de su "encierro (?)".

Hay en el palacio papal la biblioteca más grande e importante del mundo, puesto que sus volúmenes y manuscritos son de un valor inestimable; los cuadros valen verdaderas fortunas y sus museos son tan grandes y espaciosos como lo son tanto o más que los del Prado de Madrid. Existe también una capilla llamada Sextina, que es mucho mayor que muchas catedrales; tiene también espaciosos y cómodos talleres en los que se fabrican mosaicos que valen sumas incalculables; en

los salones, en cada uno de los cuales caben de quinientas a mil personas, se encierran verdaderas riquezas, tanto en muebles como en cuadros y cristalería fina.

Solamente para que los lectores se hagan cargo de este sensible contraste con la pobreza y con la humildad que Dios predicaba, diremos que el palacio del Papa contiene cuatro mil cuatrocientas veintidos grandes habitaciones y seis mil quinientas ochenta y tres pequeñas! Total, más de once mil habitaciones.

Hay también una escalera que va de la planta baja o "hall" al primer piso que pueden subir diez personas juntas, una al lado de la otra, de frente; luego existen también otras más, tan grandes como ésta y más pequeñas que conducen a los cuartos de dormir, las cuales, todas juntas, suman ciento noventa y seis. Contemos igualmente hasta veinte patios bellísimos del tamaño de nuestra Plaza de la República, y si nos entretenemos en recorrer pasillos y salones, jardines y plazuelas, cuartos y antecámaras, despachos y oficinas, escaleras y dormitorios, etc., cosa que se tardan varios días para verse bien, entonces no

se puede vacilar en conceptualarlo como el palacio mayor del mundo.

No pretendemos, por nuestra parte, mentir ni exagerar, sino decir la más pura verdad de nuestra visita al Vaticano; pero si con ello tuviéramos que zaherir la credulidad de algún lector, copiaremos a continuación lo que dice H. de Ibarreta en su libro "La religión al alcance de todos":

"Allí, los pintores más famosos que han existido no han pintado cuadros de una vara, ni de dos, sino las paredes y los techos de las habitaciones. ¿Qué decimos habitaciones? ¿Habéis oído hablar de Rafael? Pues Rafael fué un pintor italiano, el más grande que jamás ha producido la Naturaleza. El museo que posee un cuadro de él se considera rico; una pintura de aquel gran maestro, aunque no sea más que de un metro cuadrado, vale millones; pues en el palacio de nuestro Papa hay corredores cuyas paredes están pintadas por Rafael. La magnificencia de aquel edificio maravilloso es indescriptible; el valor de los tesoros que encierra no es de millones, ni de cientos de millones, sino de miles de millones."

¡Tantos lujos y comodidades, tantos salones, y once mil habitaciones para un solo hombre! ¡Y este hombre pretende ser el representante de Cristo, que vivió de limosna y ordenó a sus apóstoles no tener bienes!

¿Y sabéis de dónde viene todo ese lujo, mayor que el de ningún rey? Pues no viene de los millones que le da el Gobierno de Italia, porque con ellos no tendría el Santo Padre bastante para pagar a sus guardias y mantener sus caballos; viene de lo que los creyentes pagan. Porque una parte de todo cuanto se entrega a las iglesias y a los curas se separa para mandarlo a Roma, para mantener esa magnificencia de que se ha rodeado el Papa para deslumbrar a los que en peregrinación van a prosternarse ante él y a besarle la mano.

¿Se puede concebir que todo esto ocurra en pleno siglo XX, en este siglo de crisis mundial, de luchas sociales, de lucha de clase?

Es inútil decirlo. Hay crisis por el retraimiento del capital, porque el dinero, desparado, ha quedado encerrado sin ver la luz del sol y de la verdad.

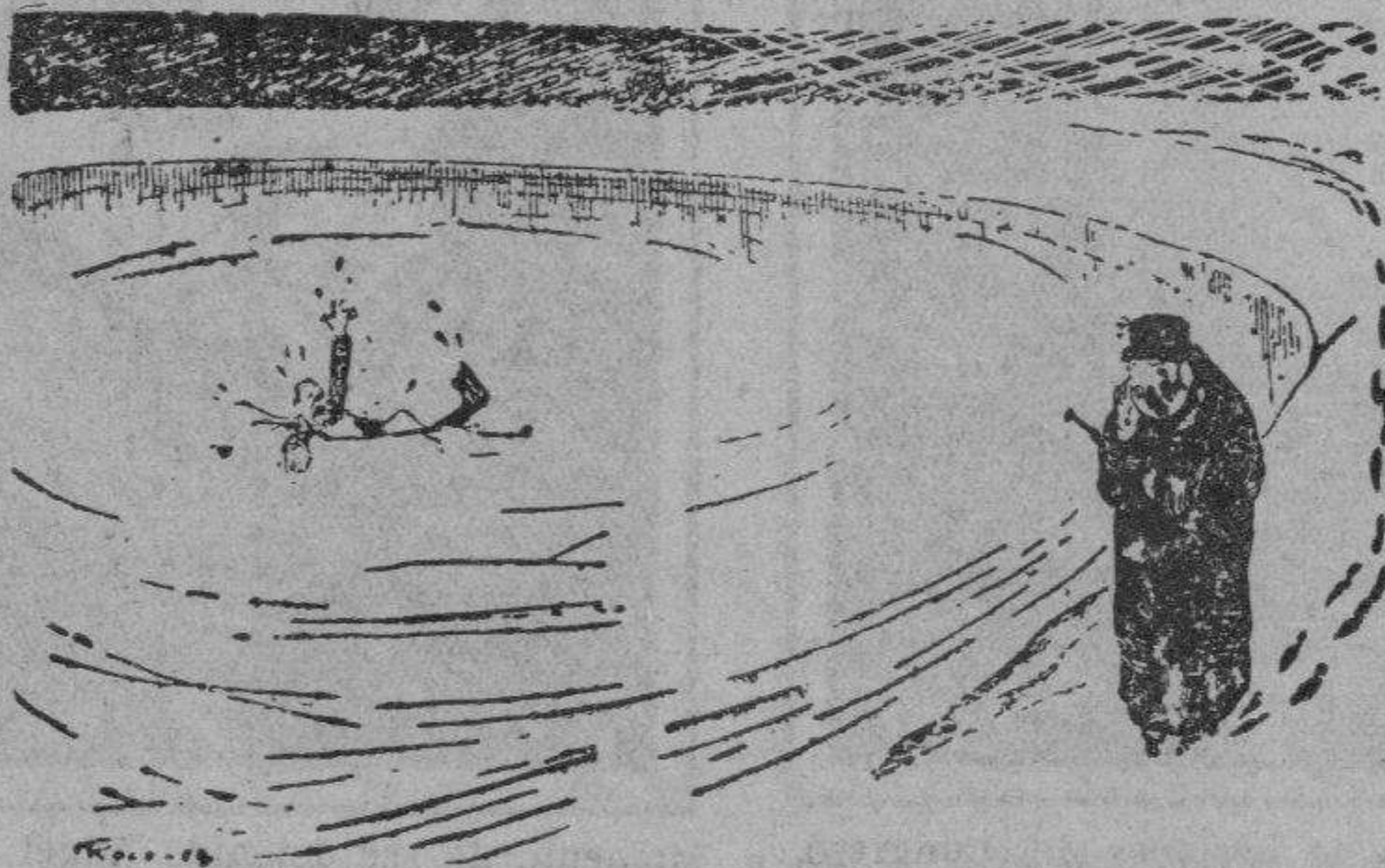
Pero mientras el mundo no cambie radicalmente, mientras que los gobiernos tengan cargas materiales inútiles sin aprovechar dineros en favor del trabajo, de la industria y de la enseñanza, del bienestar del proletariado, es inútil, repetimos, que haya tranquilidad.

Ahora se lucha por el hambre. Y es necesario acallararlo valiéndose del dinero tirado estúpidamente y destinarlo en favor del pueblo que produce.

El capital existe y hay que aprovecharlo. Aunque sea del Papa.

Angel FARRE PARACEDA

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



La señora anciana:  
—¿Cómo dice? ¡Estoy desolada!... ¡No comprendo lo que quiere decirme!...  
(De "Candide")

LOS POLVOS ESTOMACALES  
DEL JESUITA  
CURAN  
las enfermedades del Estómago



# El suceso del Congreso



Lugar (X) del banco azul, donde rebotó la piedra. — (Fots. Vidal)



Mampara de entrada al Salón de Sesiones del Congreso, destrozada por la piedra que lanzó Angel Escribano



Momento de ser detenido Angel Escribano Vaquero, que, en plena sesión de Cortes y desde la tribuna pública, lanzó una piedra contra el banco azul, sin causar, por fortuna, más daños que la rotura de unos cristales



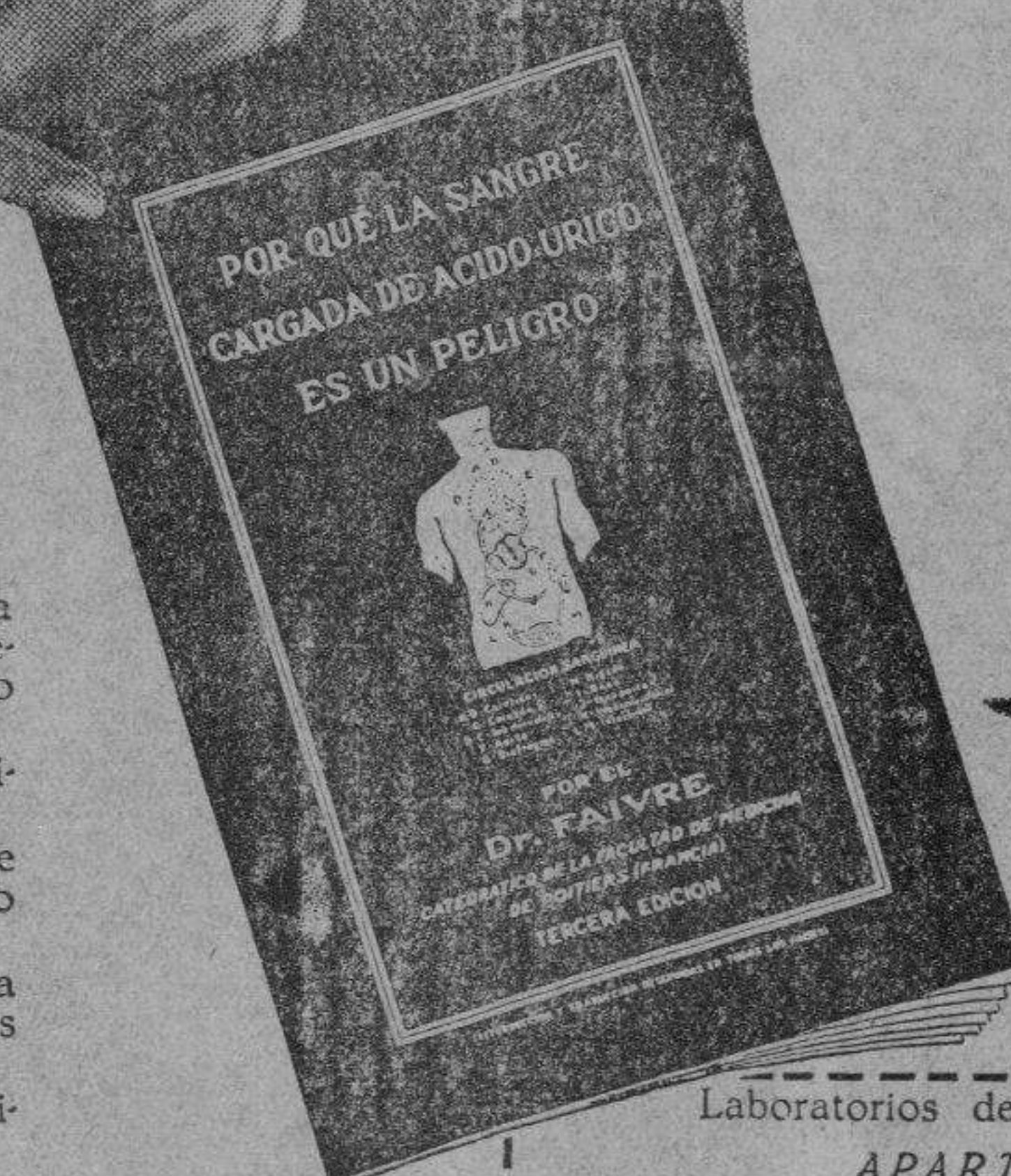


*Enfermo del ácido úrico  
lea este libro*

Interesa mucho a todos los artríticos de ambos sexos y a los predispuestos, leer este libro y leerlo bien; pero se preguntará: *¿quien es artrítico?* y a esto contestamos que lo son en primer lugar:

- los individuos cuyos padres han padecido manifestaciones artríticas.
- los que sufren o han sufrido alguna dolencia de carácter reumático o vesical, cólicos hepáticos o nefríticos.
- los obesos, los de temperamento sanguíneo y la mayor parte de los sedentarios que no oxidan las grasas, ni eliminan las toxinas úricas.
- los excematosos, herpéticos y los atacados de uricaria y frecuentes pruritos.
- los mayores de cuarenta años en general, sobre todo si viven en ciudades, pues el artritismo es también enfermedad de clase.

En el transcurso de la lectura de este libro, que quisiéramos leyera todos los padres de familia que saben velar por el porvenir de sus hijos encontrará el lector lo que hace más falta saber sobre esta diátesis basada en acumulación del **ácido úrico** en la sangre y en las células del organismo y sobre el tratamiento racional para librarse de sus peligros con **URODONAL** el disolvente perfecto del **ácido úrico**, recomendado por las eminencias médicas del mundo entero como tratamiento preventivo y curativo de los accidentes artríticos.



que se envia  
**gratis**

Laboratorios del **URODONAL**  
APARTADO 718  
BARCELONA-ESPAÑA

Sírvase enviarme **gratuito y franco de portes** la obra del Dr. FAIVRE, a la dirección siguiente:  
**L. C. 46**

Nombre .....

Apellidos .....

Dirección .....

Población ..... Provincia .....

# URODONAL

*combate al artritismo  
porque disuelve el ácido úrico*





LA ESTANCIA DE DON ALEJANDRO LERROUX EN BARCELONA

El señor Lerroux, con don Juan Pich y Pon y don José Pérez de Rozas y otros amigos, saliendo del hotel en que se ha hospedado, para dirigirse a Caldetas, donde el señor Pich agasajó con un banquete al jefe radical y a sus acompañantes. — (Fot. Badosa)